

Recuperando la iniciativa: la campaña de 1657 sobre Portugal y la toma de Olivenza

Reclaiming the Initiative: The 1657 Campaign on Portugal and the Capture of Olivenza

ANTONIO JOSÉ RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ

RESUMEN:

Hasta la fecha, pocos historiadores que han abordado el estudio de la captura de Olivenza en 1657, en el marco de la Guerra de Restauración Portuguesa. Pese a que este episodio bélico ha recibido poca atención, su trascendencia es innegable, pues Olivenza representó el primer triunfo significativo de España en el conflicto y permaneció en manos españolas hasta 1668. Este trabajo se propone reconstruir dicha campaña militar, desentrañando cada hito y enfrentamiento. Asimismo, aspira a ofrecer un análisis riguroso de sus resultados y consecuencias. La investigación se ha centrado en fuentes primarias de archivo –que nos dan una imagen del conflicto sobre el terreno–, integrándose también otras fuentes portuguesas para dotar al relato de una perspectiva más completa, contrastada y actualizada.

PALABRAS CLAVE: *Guerra de Restauración Portuguesa (1640-1668); Sitio de Olivenza (1657); Asedios; Guerra de frontera; Monarquía Hispánica.*

ABSTRACT:

To date, few historians have addressed the study of the capture of Olivenza in 1657 within the context of the Portuguese Restoration War. Despite the limited attention this military episode has received, its significance is undeniable, as Olivenza marked Spain's first significant triumph in the conflict and remained under Spanish control until 1668. This paper aims to reconstruct the military campaign, unraveling each milestone and confrontation, primarily relying on primary sources. It also aspires to provide a rigorous analysis of its outcomes and consequences. The research has focused on primary sources available, allowing us to present a comprehensive picture of the events on the ground. Additionally, it integrates other Portuguese sources to provide this research with a more complete, corroborated, and updated perspective.

KEYWORDS: *Portuguese Restoration War (1640-1668); Siege of Olivenza (1657); Sieges; Frontier Warfare; Hispanic Monarchy.*

ÍNDICE

I.- La muerte del duque de Braganza	248
II.- El comienzo de la campaña	251
III.- Los portugueses se ponen en marcha	265
IV.- El sitio continúa	271
V.- La capitulación de Olivenza.....	276
VI.- El fallido asalto portugués a Badajoz.....	280
VII.- Los portugueses atacan Valencia de Alcántara.....	287
VIII.- El paso siguiente: la toma de Mourão.....	290
IX.- Conclusiones	299
Bibliografía	301

Este trabajo, que se plantea desde la perspectiva de la Nueva Historia Militar, tiene como objetivo proporcionar una narrativa más equilibrada de los acontecimientos en una campaña bélica específica: la campaña de 1657, la cual ha recibido escaso tratamiento hasta la fecha¹. Más recientemente, no recibió atención específica en los trabajos de Rafael Valladares²; y Enrique Sicilia no aportó novedades³. Sorprende que la campaña, la primera ofensiva en suelo portugués, y que conllevo la toma de Olivenza, no haya tenido interés para los historiadores. Para lograr dar una nueva visión de esta campaña, se han empleado fuentes tradicionales, como relaciones y relatos de sucesos, así como fuentes administrativas provenientes de los poderes centrales de la monarquía y los actores militares involucrados. El propósito es presentar una perspectiva más completa de los hechos al cruzar información de ambas partes en conflicto, proporcionando una perspectiva contrastada y actualizada.

Dentro de las fuentes primarias que han dado forma a este trabajo, destaca la documentación generada y recibida por los consejos de Guerra y Estado, disponible en el Archivo General de Simancas. Esta documentación aporta una visión detallada de los asuntos, problemas y eventos ocurridos. Las cartas de San Germán, junto con otras de mandos y gestores del ejército de Extremadura, proporcionan una perspectiva de primera mano sobre la campaña militar, abordando los problemas y hechos en su contexto. Otra fuente esencial proviene de la Biblioteca Nacional de Madrid, específicamente de la sección de manuscritos, que conserva el antiguo fondo de Jerónimo de Mascarenhas. Este conjunto de manuscritos recopilatorios, que incluyen tres relaciones anónimas de

¹ En el siglo XIX fue estudiada brevemente por ESTEBÁN CALDERÓN, Serafín, *Obras completas*. Madrid, 1955, Vol. II, pp. 44-46.

² VALLADARES, Rafael, *La rebelión de Portugal (1640-1680). Guerra, conflicto y poderes en la monarquía hispánica*. Junta de Castilla y León, Valladolid, 1998; y *Felipe IV y la Restauración de Portugal*. Algazara, Málaga, 1994.

³ SILICIA CARDONA, Enrique F., *La Guerra de Portugal (1640-1668)*. Actas, Madrid, 2022, pp. 263-266.

la campaña y numerosas cartas particulares, ofrece una rica fuente de información. Aunque la investigación se enfoca principalmente desde la perspectiva española, tanto por las fuentes utilizadas como por la falta de un análisis profundo desde ese punto de vista, se ha buscado integrar las fuentes portuguesas. La obra del coetáneo Ericeira, aunque escrita después de los hechos, aporta detalles valiosos, aunque debido a su sesgo político tiende a acallar los éxitos españoles. Además, se ha utilizado la correspondencia de los gobernadores del Alentejo, y otras fuentes procedentes de la Biblioteca Nacional de Portugal.

I.- LA MUERTE DEL DUQUE DE BRAGANZA

A principios de noviembre de 1656 fallecía Juan IV de Portugal, el primer monarca de la dinastía Braganza⁴. Su hijo, Alfonso VI, de tan solo 13 años y con evidentes signos de desequilibrio físico y mental, lo sucedió⁵. Las fuentes españolas lo describen como “*blando de brazo y pierna*”⁶. Este deceso, sumado al contexto internacional, marcó un cambio en la actitud hacia la guerra entre ambas potencias. En el ámbito internacional, Portugal cerró sus frentes bélicos para concentrarse en su conflicto con España, alcanzando la paz con Inglaterra⁷.

⁴ Sobre la muerte del Duque de Braganza y la coronación de su hijo: *Avisos*, 3/1/1657. BARRIONUEVO, Jerónimo de, *Avisos* (1654-1658). Impresor de la cámara, Madrid, 1893, Tomo III, pp. 145-148.

⁵ Las fuentes hispanas, algo maliciosas e intencionadas, afirmaban: “*que el muchacho Rey es cruel, arrojado, furioso y no bien inclinado, de ánimo inquieto, soberbio, altivo y riguroso; con que me parece tendrán en aquel reino un Nerón portugués, ó un D. Pedro el Cruel castellano, pudiéndose temer de sus arrojos cualquier tiranía*”. Igualmente se hacían eco de su endeble condición física, su parálisis en un brazo y su curación milagrosa cuando tan sólo tenía seis años. BARRIONUEVO, J., Op. Cit., Tomo III, pp. 149-150.

⁶ Consejo de Estado y Guerra, 25/11/1656. AGS, GA, leg. 1878.

⁷ Carta del duque de Medinaceli, Rota, 10/7/1656. Carta de Diego Fernández, Rota, 10/7/1656. AGS, E, leg. 2673.

En España, la noticia del fallecimiento de Juan IV llegó por diversas vías, avivando las aspiraciones de la corte madrileña de recuperar Portugal. Se informó de disturbios en Lisboa y de la aspiración de una parte de la nobleza de devolver a Portugal a la obediencia⁸, y se difundieron noticias de nobles retirándose a sus tierras descontentos con el nuevo gobierno⁹. Desde Extremadura, se decía que los portugueses estaban “*mal contentos*”, y que muchos hidalgos estaban “*disgustados y sufren mal el ser gobernados de personas, sus iguales y aun inferiores*”. Se esperaba que, ante esta situación, cambiaran las tornas, y que muchos jurasen su fidelidad a Felipe IV. Ante ello, la corte portuguesa se afanaba en dar a entender que, a pesar del relevo, estarían bien gobernados, y consideraba que emprender una ofensiva contra España serviría para demostrar que no se temía a los castellanos, llamaría a la unidad y animaría al pueblo. Por su parte, el duque de San Germán, gobernador de Extremadura pretendía lo mismo, ya que un ataque exitoso podría cambiar la lealtad de muchos notables, facilitando un acuerdo rápido que devolvería a Portugal a la obediencia. Para ello se necesitaban medios para formular una guerra ofensiva, y no puramente defensiva como hasta la fecha¹⁰.

En Madrid, tras conocerse la muerte del monarca luso, se reunió el Consejo de Estado y Guerra en pleno. En sus sesiones –tras considerar las misivas recibidas¹¹–, consensuó que, debido a las disensiones en el gobierno luso –ante la edad del nuevo monarca y que algunos podrían considerarle “*defectuoso*”–, ese era el momento de actuar. La campaña del siguiente año debía ser ofensiva, pues como indicaba el marqués de Valparaíso en su voto: “*merece la restauración de un reino que tanto interesa*”. Para ello se aprovecharían las dudas y disensiones entre la nobleza lusa; determinándose que la nueva fase de la guerra ayudaría a

⁸ Noticias de la frontera, Puerto de Santa María, 13/12/1656. AGS, GA, leg. 1878.

⁹ Avisos, 23/1/1657. BARRIONUEVO, J., *Op. Cit.*, Tomo III, p. 175.

¹⁰ Cartas del duque de San Germán, Badajoz, 9/12/1656 y 23/2/1657. AGS, GA, legs. 1878 y 1894.

¹¹ Consejo de Estado y Guerra, 19 y 25/11/1656. AGS, GA, leg. 1878.

aliviar a los naturales ante la duración que estaba teniendo el conflicto. El análisis de los consejeros refleja la complejidad de la empresa, señalando diferencias significativas entre la situación actual y la conquista de Portugal en 1580. El aumento de las fortificaciones y las alianzas internacionales de Portugal planteaban desafíos adicionales¹². Aun así, había esperanzas de conseguirlo, si bien para ello se debían producir progresos. Si se conseguía, los portugueses podrían dudar, siendo la “poca satisfacción” con el gobierno un elemento clave¹³.

Mientras que desde el Consejo de Estado y Guerra el conde de Peñaranda abogaba por proceder con cautela en los preparativos para no alertar a los portugueses¹⁴; éstos actuaron con mayor celeridad, siendo los primeros en ponerse en marcha. Dado que Francia parecía exhausta, se anticipaba que España pronto recuperaría las posiciones perdidas en Flandes, y la guerra en Cataluña se resolvería, permitiendo que los recursos militares se dirigieran hacia Portugal. La estrategia portuguesa era la de ejecutar un golpe significativo para tener un as en la manga en las negociaciones y establecer un acuerdo de paz, antes de que España resolviera sus conflictos pendientes¹⁵. Rápidamente –pese a la época del año– prepararon una expedición punitiva sobre la frontera. Su intención era clara, ya que pretendía que al mismo tiempo que llegaba a Madrid el aviso de la muerte de su rey, también llegara la noticia de la pérdida de alguna posición fronteriza, algo meramente simbólico. El mal estado de los caminos, y las lluvias, impidieron que se pudiera mover la artillería. Pero su objetivo, Barcarrota, tenía un castillo medieval en lo alto de un cerro, por lo que los ingenieros informaron que no se necesitaba artillería¹⁶.

¹² Consejo de Estado y Guerra, 25/11/1656. AGS, GA, leg. 1878.

¹³ Carta del duque de San Germán, Badajoz, 16/2/1657. AGS, GA, leg. 1894.

¹⁴ Consejo de Estado y Guerra, 25/11/1656. AGS, GA, leg. 1878.

¹⁵ VALLADARES, R., *Op. Cit.*, 1998, pp. 161-162.

¹⁶ Llevaban 2.500 caballos, 3.000 infantes y 6 piezas de artillería: Conde da ERICEIRA, *História de Portugal Restaurado*. Livraria civilização, Lisboa, 1946, Vol. III, pp. 17-21.

El gobernador de Barcarrota informó el 8 de diciembre de su llegada. Los portugueses, en un solo día, reunieron 4.000 infantes y 2.000 caballos para la operación, aprovechando las guarniciones de Elvas, Olivenza y Campomayor, que estaban a unas tres leguas entre sí. San Germán consideraba que, como máximo, Barcarrota podría defenderse durante unos pocos días debido a la mala calidad del emplazamiento y sus limitadas posibilidades defensivas¹⁷. Los portugueses capturaron Barcarrota sin dificultades, en sólo cuatro días, aprovechando la falta de preparación en el castillo, que carecía de artillería, saqueando y quemando la localidad antes de abandonarla. Las correrías portuguesas en la región continuaron en los días posteriores, con saqueos en Salvatierra de Barros y los arrabales de Jerez de los Caballeros¹⁸.

II.- EL COMIENZO DE LA CAMPAÑA

La campaña militar en Extremadura se inició relativamente temprano, en abril, aunque hubo acciones menores antes de esa fecha. Este tipo de escaramuzas caracterizaron toda la contienda y, aunque por sí solas no tuvieran un impacto significativo, se llevaron a cabo con el objetivo de desgastar al enemigo, minar su moral y obtener prisioneros que proporcionaran información sobre el ejército contrario¹⁹.

Hasta el momento, la bibliografía presenta cierta confusión y contradicción en cuanto a la fecha exacta del inicio de la campaña militar y las fuerzas hispanas involucradas. Barrionuevo afirmó que la campaña comenzaría el 18 de abril, con la posibilidad de movilizar 17.000

¹⁷ Carta del capitán Juan Bautista, Barcarrota, 8/12/1656. Cartas del duque de San Germán, 8 y 9/12/1656. AGS, GA, leg. 1878.

¹⁸ ERICEIRA, *Op. Cit.*, Vol. III, pp. 19-21. BARRIONUEVO, J., *Op. Cit.*, T. III, pp. 123-124 y 129-130.

¹⁹ Carta del duque de San Germán, Badajoz, 16/2/1657. Junta de Guerra de España, 23/2/1657. AGS, GA, leg. 1894. *Relación de la campaña de Extremadura, del 28 de enero a 4 de noviembre de 1657*. BN, Ms 2385 f. 1 y ss.

infantes y 5.000 caballos desde Badajoz²⁰. Sin embargo, estos datos son exagerados. Las fuentes de Barrionuevo no estaban afinadas, o quizá la intención era difundir un tamaño de fuerzas mucho mayor del real. São Lourenço, por su parte, comunicó a la corte portuguesa que el ejército castellano se componía de 12.000 infantes y 5.000 caballos. Aunque inicialmente pensó que la salida de la caballería era solo para obtener botín, conocía el propósito de San Germán de intentar tomar Olivenza²¹. La fecha del 12 de abril también es confirmada por algunas relaciones de sucesos españolas, pero estas hablan de un ejército de 16.000 infantes y 5.000 caballos frente a Olivenza, sin contar las tropas en otros frentes contra Portugal. Estas cifras, aunque impresionantes, parecen ser más una declaración de intenciones que una realidad²². Estébanez Calderón menciona que las fuerzas castellanas ascenderían a 13.000 infantes, 4.000 caballos y 20 piezas de artillería. Sin mencionar la fuente, sus datos se acercan más, aunque son cifras más elevadas que las reales²³.

La documentación original de la época proporciona una visión más fidedigna sobre el inicio de la campaña, y es la base sobre la que debemos fundamentarnos. Aunque aún no habían llegado muchas de las tropas destinadas para la campaña estival, el 11 de abril, al mediodía, San Germán dio la orden de que los hombres se retiraran a los cuartellos para que el ejército completo pudiera salir esa misma noche hacia Olivenza, cerrando las puertas de la ciudad para evitar que la noticia llegara al enemigo. Durante esas horas, se instruyó a la infantería y caballería para que llevaran pan y municiones para al menos tres días, y se buscaron carros y bagajes para el tren de aprovisionamiento, así como para los tres medios cañones y cuatro sacres, poniéndose todos

²⁰ Avisos, 11/4/1657. BARRIONUEVO, J., *Op. Cit.*, Tomo III, p. 259.

²¹ Carta del conde de São Lourenço, Elvas, 13/4/1657. LARANJO COELHO, P. M. (ed.), *Op. Cit.*, Vol. II, pp. 256-257.

²² *Relación (impresa) de la famosa victoria que han tenido las armas de su majestad...*, Sevilla, Juan Gómez de Blas impresor, 1657. BN, Ms 2385 f. 149 y ss.

²³ ESTÉBANEZ CALDERÓN, Serafín, *Obras completas*. Madrid, 1955, Vol. II, p.45.

en marcha poco después. La noticia de la salida en campaña tomó desprevendidos tanto a la mayoría de los soldados como a los oficiales, así como a los propios portugueses, ya que nadie esperaba que se llevara a cabo tan prematuramente. Durante la noche del 12 al 13 de abril, salió de Badajoz un primer contingente de tropas ya reunidas, aunque eran solo alrededor de 4.000 infantes, compuestos por cuatro tercios de las milicias extremeñas reforzados por contingentes llegados desde Jaén, Córdoba y Salamanca. También se unieron más de 250 irlandeses del tercio de esta nación que servía en el ejército de Extremadura. Previamente, dos partidas de caballería compuestas por 500 jinetes cada una habían salido para bloquear la posible retirada de la caballería portuguesa en Olivenza. Estas se situaron en los esguazos del río Guadiana en Jurumeña y Mora, con la orden de detener cualquier refuerzo. Este primer contingente se acercó a Olivenza por el camino más corto y lógico, refrescándose en el río Olivenza en las atalayas que miraban hacia Valverde. El 12 de abril, las tropas se hicieron visibles para los portugueses, quemando las atalayas portuguesas en su aproximación. Al atardecer del día 13, ocuparon el convento viejo de San Francisco, una huerta rodeada de olivares entre dos colinas que estaba a tiro de cañón de la plaza. Allí se estableció el cuartel principal, que en la época se denominaba de la Corte, que también albergó la proveeduría, la artillería y los almacenes. Esa misma tarde, la caballería portuguesa entró en la plaza con pólvora, un hecho que no pudo evitarse debido al cansancio de los hombres por la marcha y al hecho de que todavía no se había podido completar el cerco. Tampoco se consiguió que no entraran refuerzos en la plaza –motivo por el cual se salía a campaña tan apresuradamente–, ya que dos días antes de la llegada de los españoles habían entrado en Olivenza dos tercios como refuerzo²⁴.

²⁴ *Relación de la campaña de Extremadura*, [Op. Cit.]. Copia de carta del capitán Francisco Granados, campo de Olivenza, 26/4/1657. BN, Ms. 2.385 f. 1 y ss; y 124. La versión portuguesa coincide con la española, si bien da cifras y detalles diferentes: *Relação de tudo o que [se] passou em Oliuença e no Campo do Cerco e tomada da praça pellos Castelhanos. Abril anno de 1657*, en MADUREIRA DOS SANTOS, Horácio, *Cartas e outros documentos da época da Guerra da Aclamação*. Estado-Maior do Exército, Lisboa, 1973, pp. 185-212.

El 13 de abril, se incorporó al sitio la artillería y nuevas tropas, incluyendo los dos tercios formados en Toledo y Madrid a cargo de los maestros de campo Pedro de Toledo y Gerónimo de Quiñones. Estos, junto con más compañías reclutadas en ciudades castellanas y el tercio extremeño de Martín Sánchez Pardo, formaron el segundo gran cuartel, situado cerca del baluarte de la Reina, con el propósito de atacarlo. Este cuartel, finalmente denominado como de caballería, fue al que se unió el duque de Osuna, general de la caballería, a su llegada. En los días siguientes se fueron sumando más tropas, formándose el tercer cuartel y ataque, situado cerca del puente que años atrás se había construido para cruzar el Guadiana y conectar Olivenza con Elvas, aunque en ese momento estaba en ruinas. Estas nuevas tropas incluían el tercio veterano de la Armada de Melchor de la Cueva, los cuatro tercios de milicias del reino de Sevilla y el tercio formado por el duque de Osuna. Este tercer cuartel, dirigido por Gaspar de la Cueva, general de la artillería, se denominó de la artillería. Además de esta infantería, también se unió la caballería proveniente del ejército de Cataluña, que, debido a su largo viaje, llegó varios días después de lo previsto y se agregó al cuartel de los tercios de Quiñones y Pedro de Toledo. También se incorporó la caballería de Sevilla y Alcántara, que hizo lo mismo uniéndose al cuartel de Gaspar de la Cueva. Con todas estas incorporaciones, algunos oficiales presentes estimaron el dispositivo militar español a finales de abril en unos 12.000 infantes y entre 3.000 y 3.500 caballos²⁵, una estimación bastante acertada. Sin embargo, otros fueron más exagerados, considerando que eran 15.000 infantes y 4.000 caballos. Esta discrepancia se debe tanto a la continua llegada de refuerzos como a la subjetividad en las observaciones²⁶.

²⁵ *Relación de la campaña de Extremadura*, [Op. Cit.]. Copia de carta del capitán Francisco Granados, campo de Olivenza, 26/4/1657. Carta de Luis de Francia Caldera, sobre Olivenza, 23/4/1657. BN, Ms 2385 f. 1, 124 y 125.

²⁶ Carta del capitán Juan Ramírez de Monzón, sobre Olivenza, 24/4/1657. BN, Ms 2385 f. 125v.

Las relaciones que describen el sitio y resumen el número de fuerzas participantes son nuevamente muy dispares y exageradas²⁷. Esto se aplica tanto a las narrativas que exaltan el tamaño de las fuerzas para magnificar al rey, como a los informes portugueses sobre el asedio²⁸. En ambas fuentes, es probable que las estimaciones se hayan inflado con el propósito de glorificar al rey o, en el caso portugués, de solicitar más refuerzos, tropas y fondos de Lisboa. Además, estas exageraciones podrían haberse utilizado para justificar la inacción portuguesa en las primeras semanas del asedio. Existen algunas relaciones más realistas²⁹. Sin embargo, la fuente más concreta es la muestra que se pasó al ejército el 19 de abril³⁰, en plena campaña. En este documento podemos observar claramente las fuerzas disponibles, si bien cabe mencionar que algunos refuerzos adicionales se incorporaron en las semanas siguientes, completándose las unidades llegadas de Sevilla, incorporándose el tercio formado en Granada o las unidades de la Armada despachadas por el duque de Medinaceli.

²⁷ 16.000 infantes y 5.000 caballos. *Relación (impresa) de la famosa [Op. Cit.]*. BN, Ms 2385 f. 149.

²⁸ 14.000 infantes y 5.000 caballos. LARANJO COELHO, P. M. (ed.), *Op. Cit.*, Vol. II, pp. 256-257.

²⁹ 11.000 infantes, 3.500 caballos, 20 piezas de artillería y 300 carros. *Sucesos fatales contra los tyranos de Portugal*, 1657. BN, Ms 2385 f. 153 y ss.

³⁰ Relación del número de oficiales y soldados..., Badajoz, 26/4/1657. AGS, GA, leg. 1895.

**Muestra del ejército de Extremadura tomada
en Campaña, 19/4/1657**

— INFANTERÍA

Unidad	Origen	Cías.	Of.	Sold.	Total
Tercio de Juan de Zúñiga	Extremadura	12	86	1.133	1.219
Tercio de Álvaro de Luna	Extremadura	14	94	1.114	1.208
Tercio de Pedro de Viedma	Extremadura	18	118	632	750
Tercio de Martín Sánchez Pardo	Extremadura	9	55	676	731
Tercio de Pedro de Toledo	Toledo	24	161	1.027	1.188
Tercio de Gerónimo de Quiñones	Madrid	21	129	1.183	1.312
Tercio de Melchor de la Cueva	13 Armada+6 de jaén+1 del Duque de Medinaceli	20	142	1.073	1.215
Tercio de Rodrigo Girón	Duque de Osuna	8	52	508	560
Tercio de Francisco Tello de Portugal	Sevilla	14	84	683	767
Tercio del Conde de Arenales	Sevilla	12	72	745	817
Tercio de Francisco de Guzmán	Sevilla	6	35	433	468
Tercio de Nicolás de Córdoba	Sevilla	14	67	580	647
Tercio de Bernardo Fizpatricio	Irlandeses	7	51	211	262
Total en Campaña		179	1.146	9.998	11.144

— CABALLERÍA

Unidad	Origen	Cías.	Of.	Montad.	Desmont.	Total
Tropas del ejército de Extremadura, incluidas la compañía de Guías	Extremadura	38	149	2.122	434	2.743
Tropas del partido de Sevilla	Sevilla	6	22	181	6	215
Tropas de Cataluña	Cataluña, invernaron					
	ese año en Castilla	9	60	493	68	630
Total en Campaña		53	231	2.790	508	3.588

Fuente: AGS, GA, leg. 1895.

La infantería estaba formada por unos 11.000 hombres, mientras que la caballería al inicio del sitio contaba con más de 3.500 jinetes, aunque 500 de ellos carecían de caballos. La procedencia y calidad de esta variada amalgama de fuerzas eran muy dispar. La infantería mayoritariamente estaba compuesta por milicianos que originalmente solo debían ser movilizados para la campaña estival. Más de un tercio de ellos eran tropas extremeñas, que incluso provenían de partidos bastante distantes como Trujillo o Cáceres. Algunos tenían experiencia previa, ya que se habían profesionalizado y actuaban como sustitutos de otros, pero según los mandos su calidad era deficiente. Otra tercera parte de las tropas eran milicias andaluzas, que incluían a las milicias apercibidas por los duques de Osuna y Arcos, proviniendo la mayoría de estas tropas de los reinos de Sevilla, Córdoba y Jaén. Los dos nuevos tercios reclutados entre Toledo y Madrid, aunque inicialmente debían constituir un cuerpo profesional, no cumplieron completamente esa expectativa. Aunque se esperaba que en Madrid se alistaran muchos veteranos que buscaban ascensos y nuevos puestos, la realidad fue diferente, y parece que fueron pocos los soldados experimentados que se unieron. La mayoría de los reclutas eran novatos, aunque sus oficiales sí que tenían mucha experiencia a sus espaldas. El tercio de la Armada de Melchor de la Cueva contaba con un núcleo veterano, pero más de la mitad de sus miembros eran nuevos reclutas alistados ese invierno en sus cuarteles, en Jaén. La otra unidad veterana era un tercio de 250 irlandeses con experiencia militar tanto en su patria como en España, pero que se encontraba muy disminuida. Esto indica que solo un pequeño porcentaje de la infantería podría considerarse como veterano, si bien muchos oficiales y cuadros de mando eran soldados profesionales con amplia experiencia.

En cuanto al bando portugués, la guarnición de la plaza, bajo el mando de Manuel Saldaña, era considerada suficiente, aunque las fuentes no coinciden en establecer una cifra exacta de hombres. Ericeira menciona la presencia de 4.000 infantes dentro de la plaza, con suficientes municiones para varios meses³¹. São Lourenço corrobora esta

³¹ ERICEITA, *Op. Cit.*, Vol. III, p. 34.

cifra, especificando que se trataba de 3.000 soldados pagados, 1.400 en dos tercios veteranos, y 1.600 enviados como refuerzo poco antes del asedio, además de aproximadamente 1.000 habitantes de la localidad³². Las fuentes españolas reducen significativamente esta estimación. Según informes de San Germán, la defensa de la plaza estaría a cargo de 2.200 soldados y los residentes locales, ya que todos los hombres, incluidos los clérigos, habían sido movilizados y armados, junto con 80 jinetes³³. Otras fuentes indican que serían 2.800 soldados de presidio y 100 caballos, mientras que las más cautelosas hablan de 1.900 infantes veteranos y los vecinos locales que se sumarían³⁴. Independientemente de las discrepancias en las cifras, la plaza disponía de un número suficiente de hombres para resistir y prolongar el asedio, a pesar de que los portugueses no habían logrado introducir, antes del inicio, los 2.000 infantes y diez piezas de artillería que tenían planeado enviar como refuerzo. Por esta razón, San Germán expresó el 21 de abril su expectativa de que la plaza cayera en un plazo no superior a 40 días de asedio, una predicción que resultó ser precisa, ya que exactamente eso es lo que tardó en rendirse³⁵.

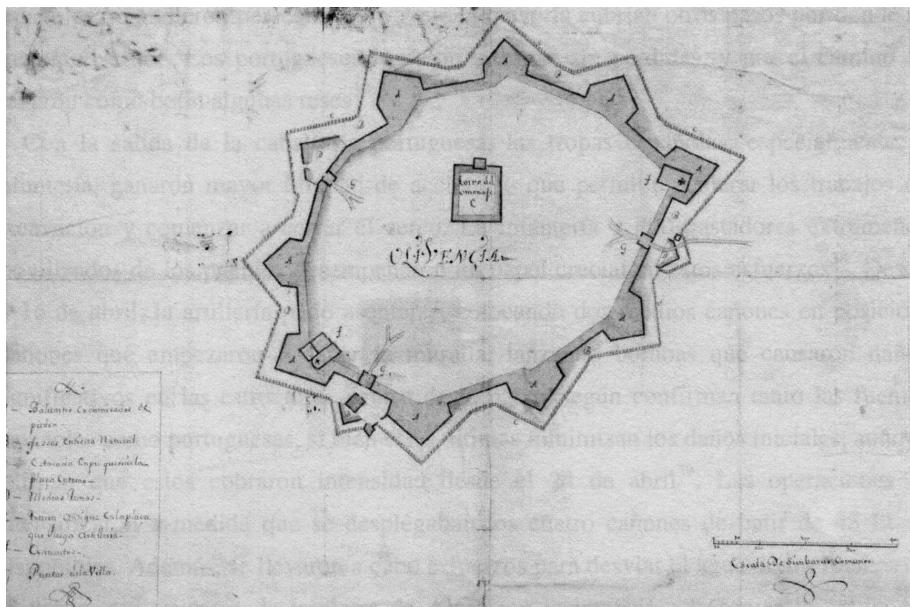
³² Carta del conde de São Lourenço, Elvas, 13/4/1657. LARANJO COELHO, P. M. (ed.), *Op. Cit.*, Vol. II, pp. 256-257.

³³ Carta del Duque de San Germán, campo sobre Olivenza, 21/4/1657. AGS, GA, leg. 1895.

³⁴ Carta de Luis de Francia Caldera, sobre Olivenza, 23/4/1657. *Relación* (impresa) de la famosa [Op. Cit.]. BN, Ms 2385 f. 125 y 149.

³⁵ Carta del Duque de San Germán, campo sobre Olivenza, 21/4/1657. AGS, GA, leg. 1895.

RECUPERANDO LA INICIATIVA: LA CAMPAÑA DE 1657 SOBRE PORTUGAL Y LA TOMA DE OLIVENZA



Olivenza, entre 1642-57, Archivo Militar de Estocolmo (Krigsarkivet), en: TESTÓN NÚÑEZ, Isabel y SÁNCHEZ RUBIO, Rocío (Ed.), La memoria ausente. *Cartografía de España y Portugal en el Archivo Militar de Estocolmo. Siglos XVII y XVIII*. 4 Gatos, Badajoz, 2006, CD-ROM Interactivo.

Las disposiciones iniciales portuguesas no buscaron detener el avance de las tropas españolas mediante la caballería, ni paralizar su progreso. En los primeros compases del cerco, solo se llevaron a cabo algunas acciones menores con el objetivo de obstaculizar la obtención de información por parte de las tropas españolas, o evitar que los españoles evaluaran adecuadamente el alcance del fuego de artillería portugués. Los portugueses, se centraron en mejorar las fortificaciones, reparar estacadas y parapetos, y tratar de mejorar el fuerte construido por el ingeniero francés Gilot, iniciado en la puerta del Calvario³⁶. Antes de que las fuerzas españolas pudieran cercar completamente la plaza,

³⁶ *Relação de tudo o que [se] passou em Oliuença..., en MADUREIRA DOS SANTOS, H., Op. Cit., pp. 185-212.*

en la segunda noche desde su llegada –15 de abril– uno de los oficiales de caballería más destacados del ejército portugués, el francés Tamericourt, salió de la plaza con unos 300 a 400 jinetes, dejando dentro una compañía con 80 a 100 caballos, según confirman las fuentes portuguesas. A pesar de que la caballería española ocupaba los vados cercanos, lograron retirarse gracias a la intervención de la caballería portuguesa que salió de Elvas a su encuentro. Cruzaron el vado del Moro, cerca del antiguo fuerte de San Juan de Leganés, arrojándose al Guadiana, que estaba bastante crecido. Los jinetes españoles no pudieron perseguirlos, ya que la mayoría cubrían otros pasos por donde se preveía el cruce. Los portugueses lograron retirarse sin pérdidas, y por el camino se llevaron como botín algunas reses³⁷.

Con la salida de la caballería portuguesa, las tropas españolas, especialmente la infantería, ganaron mayor libertad de acción, lo que permitió acelerar los trabajos de excavación y comenzar a cerrar el cerco. La infantería y 800 gastadores extremeños movilizados de los pueblos desempeñaron un papel crucial en estos esfuerzos³⁸. Desde el 16 de abril, la artillería pudo asentarse, colocando dos medios cañones en posición. Cañones que empezaron a dañar la muralla, lanzando bombas que causaron daños significativos en las estructuras dentro de la plaza, según confirman tanto las fuentes españolas como portuguesas, si bien éstas últimas minimizan los daños iniciales, aunque afirman que estos

³⁷ ERICEIRA *Op. Cit.*, Vol. III, pp. 33 y 34. *Relación de la campaña de Extremadura*, [Op. Cit.]. BN, Ms 2385 f. 1 y ss. Carta del Duque de San Germán, campo sobre Olivenza, 21/4/1657. AGS, GA, leg. 1895. Carta de Pedro Hernández Retuerta, Badajoz, 20/4/1657. BN, Ms 2385 f. 132.

³⁸ Los gastadores eran vecinos de las inmediaciones, que, a cambio de tres reales al día y pan de munición, colaboraban en las tareas de excavación. En algunos momentos, como en mayo, San Germán llega a indicar que fueron hasta 1.000, pero que estos se iban por las noches por más guardias que se pusiera en los cuarteles. Carta del duque de San Germán, campo sobre Olivenza, 15/5/1657. AGS, GA, leg. 1895.

cobraron intensidad desde el 24 de abril³⁹. Las operaciones se intensificaron a medida que se desplegaban los cuatro cañones de batir de 45 libras disponibles. Además, se llevaron a cabo esfuerzos para desviar el agua de las fuentes de Olivenza, provenientes de la sierra de Alor, con la intención de forzar la rendición. Durante la segunda quincena de abril, se trabajó en la finalización de la circunvalación de la plaza, que solo tendría un cordón exterior, ya que debido a los pocos jinetes portugueses en la plaza se optó por no construir uno interior. En esos días se levantaron los tres cuarteles –previamente mencionados– para albergar a la mayor parte de las fuerzas hispanas, y se perfeccionaron las baterías y los acercamientos hacia Olivenza. La única incursión para interferir con los trabajos se produjo la noche del 19 de abril, cuando 600 portugueses intentaron impedir los avances, pero fueron rechazados⁴⁰.

En este punto, la correspondencia externa al ejército sugiere la intención de San Germán de evitar bajas innecesarias en un asalto frontal prematuro, confiando en que la plaza se rendiría. Hasta el 20 de abril, se informó que solo seis personas, incluido un capitán del tercio de Pedro de Toledo, además de un alférez y varios soldados, habían perdido la vida en el campo español. San Germán también se aseguró de garantizar el suministro de pan por varias semanas y evitó que las tropas que llegaban se dirigieran a Badajoz, conduciéndolas directamente al campo español alrededor de Olivenza⁴¹.

Desde el 14 de abril, el ejército de Extremadura inició la excavación de una línea de circunvalación que abarcaba dos leguas y media. Se construyeron fortines cerrados a cierta distancia para defender el

³⁹ El día 20 una bomba afectó a una iglesia llena de civiles, no produciéndose daños más allá de su tejado. *Relação de tudo o que [se] passou em Oliuença...*, en MADUREIRA DOS SANTOS, H., *Op. Cit.*, pp. 185-212.

⁴⁰ *Relación de la campaña de Extremadura*, [Op. Cit.]. Carta de Pedro Hernández, Badajoz, 20/4/1657. BN, Ms. 2385 f. 1 y ss; y 132. Carta del duque de San Germán, campo sobre Olivenza, 21/4/1657. AGS, GA, leg. 1895.

⁴¹ Carta de Pedro Hernández Retuerta, Badajoz, 20/4/1657. BN, Ms 2385 f. 132.

recinto, junto con tres cuarteles. Aunque existe discrepancia sobre el número exacto de fortines, oscilando entre 12 y 21 según las fuentes, al menos 15 fueron identificados en algunos planos del asedio. Durante ese mes de abril, las tropas españolas completaron los trabajos, fabricando tres baterías de artillería para batir el lienzo de la plaza. En total, se disponía de 14 piezas de artillería, tres de ellas de 40 libras de calibre y las demás de entre 25 y 30 libras⁴². El 25 de abril, San Germán informó a Madrid que dos de las baterías estaban plantadas y que habían comenzado a bombardear la plaza. Los aproches se encontraban a 200 pasos geométricos, y la línea de circunvalación estaba cerrada. Los portugueses disparaban activamente su artillería, pero su fuego —aunque intenso, ya que en un solo día se habían contabilizado 327 cañonazos— no causó mucho daño. Mientras tanto, los portugueses se afanaban en mejorar sus defensas, en las estradas encubiertas y medias lunas. Los ataques hacia la plaza avanzaban, siendo el más efectivo el liderado por el duque de Osuna, compuesto por los hombres de los tercios de Gerónimo de Benavente, Pedro de Toledo y Martín Sánchez. La caballería, por su parte, se apoderó de las inmediaciones. Además, como los caballos estaban comiendo las sementeras de los sembrados portugueses, se lograba un ahorro importante en cebada. No obstante, los destrozos en las tierras de labor y los olivares eran ya significativos⁴³. La ciudad de Olivenza, rodeada por olivos que le daban su nombre, sufrió un enorme daño en sus cultivos, ya que los 12.000 caballos y mulas del ejército pastaron en la zona durante casi dos meses⁴⁴.

Cinco días después, las trincheras españolas habían avanzado hasta encontrarse a 100 pasos de la estrada encubierta, pero la artille-

⁴² Carta del duque de San Germán, campo sobre Olivenza, 21/4/1657. AGS, GA, leg. 1895. *Relación de la campaña de Extremadura*, [Op. Cit.]. *Relación (impresa) de la famosa* [Op. Cit.]. Sucesos fatales [Op. Cit.]. BN, Ms. 2385 f. 1, 149 y 153.

⁴³ Carta del duque de Sn Germán, campo sobre Olivenza, 25/4/1657. Junta de Guerra de España, 30/4/1657. AGS, GA, leg. 1895. Carta de Pedro Hernández Retuerta, Badajoz, 20/4/1657. BN, Ms 2385 f. 132.

⁴⁴ *Relación (impresa) de la famosa* [Op. Cit.]. BN, Ms. 2385 f. 149.

ría no estaba causando tanto daño como se esperaba. La fortificación portuguesa estaba construida con tapiería terraplenada, cubierta posteriormente con una capa de piedra y cal. Las balas lograban derribar la piedra, pero no infligían tanto daño en la segunda capa. Por ello se planeaba realizar minas sobre las fortificaciones al acercarse más al foso, con la certeza de que esta medida sería crucial para forzar la rendición⁴⁵. Mientras el ejército español se enfocaba en aislar Olivenza y completar el cordón exterior, el ejército portugués se concentraba en Elvas para intentar socorrer la plaza. Simultáneamente, el gobernador de Extremadura ordenó que todas las plazas de frontera estuvieran en alerta, instando a la población a retirar el ganado para evitar las correrías de la caballería portuguesa. Dada la extensión de la frontera, la caballería española no podría actuar de manera convencional, ya que se encontraba ocupada en las operaciones sobre Olivenza⁴⁶. La situación en ese momento era clara, como lo expresaba un oficial del ejército que informaba que, a pesar de la fuerte defensa de la plaza, los portugueses tendrían que venir en su socorro, lo que podría llevar a una batalla. Este evento, dada la situación, podría ser decisivo para el devenir de la guerra, ya que los portugueses se estaban jugando el todo por el todo: “*la plaza está fortísima, más a una fuerza ay otra mayor. Y si el enemigo quiere socorrerla se pone a pique de perder aquel Reyno por esta ocasión*”⁴⁷.

En cuanto a las fortificaciones de Olivenza, aunque éstas han sido estudiadas recientemente⁴⁸, conviene indicar lo que las fuentes nos dicen sobre ellas. Algunos testigos describieron Olivenza en los inicios

⁴⁵ Carta del duque de San Germán, campo sobre Olivenza, 30/4/1657. AGS, GA, leg. 1895.

⁴⁶ Cartas del Duque de San Germán, campo sobre Olivenza, 21 y 30/4/1657. AGS, GA, leg. 1895.

⁴⁷ Carta de Luis de Francia Caldera, sobre Olivenza, 23/4/1657. BN, Ms. 2385 f. 125.

⁴⁸ GARCÍA BLANCO, Julián, “La fortificación abaluarta de Olivenza en el siglo XVII. Origen y desarrollo”, en *I Jornadas de Fortificaciones abaluartadas y el papel de Olivenza en el sistema luso-español*, Diputación de Badajoz, Badajoz, 2018, pp. 35-76.

del asedio. Parece que la plaza estaba bien fortificada, con nueve baluartes reales, tres piezas de artillería en cada uno de ellos –disparando la mayor hasta 40 libras de bala–, y un castillo medieval que señoreaba la plaza, con otras dos piezas de artillería⁴⁹. El perímetro de la plaza disponía de toda una serie de defensas, como estradas encubiertas, foso, medias lunas, estacadas y fortines –al menos tres–, lo que la hacía una plaza fuertemente defendida, y con fortificaciones “*al estilo nuevo*”⁵⁰. El foso de 30 pasos de ancho, y la muralla de 30 pies de ancho, con un remate de un pie que dificultaba la escalada, demostraban la cuidadosa planificación de las fortificaciones. Además, la presencia de cañones de bóveda en las puertas, diseñados para resistir petardos, añadía una capa adicional de protección. La eficacia y solidez de su diseño defensivo hacía que muchos la comparasen con las fortificaciones de Italia y Flandes⁵¹, y que alguno afirmara que no había visto “*otras iguales en Flandes o Cataluña*”⁵².

Una vez tomada Olivenza, San Germán hablaba de las fortificaciones de la plaza, confirmando la existencia de: “*nueve baluartes reales, y muy grandes, con terraplén todo el rededor, que pueden a lo menos caminar seis hombres de frente; y está todo muy bueno*”. De hecho, se mostraba muy impresionado por la plaza, hallando como único gran inconveniente –desde el punto militar– su perímetro, ya que ésta era tan grande que obligaba a que tuviera un presidio numeroso. Con todo, a su juicio afirmaba “*es la plaza más ermosa y fuerte que ai en España, y acavandose de fortificar se puede igualar con las mejores de*

⁴⁹ Carta de Luis de Francia Caldera, sobre Olivenza, 23/4/1657. BN, Ms. 2385 f. 125.

⁵⁰ *Relación de la campaña de Extremadura*, [Op. Cit.]. Relación (impresa) de la famosa [Op. Cit.]. Sucesos fatales [Op. Cit.]. BN, Ms 2385 f. 1 y ss; 149 y 153. Cartas del duque de San Germán, campo sobre Olivenza, 6 y 10/5/1657. Junta de Guerra de España, 16/5/1657. AGS, GA, leg. 1895.

⁵¹ Copia de la carta del alférez Juan Joseph de los Reyes, Olivenza, 2/6/1657. BN, Ms. 2385 f. 86.

⁵² Copia de la carta del capitán Francisco Granados, Badajoz, 9/6/1657. BN, Ms 2385 f. 78.

Italia y Flandes”. De ahí que insistía en el hecho de que había sido una “joya” para los portugueses⁵³.

III.- LOS PORTUGUESES SE PONEN EN MARCHA

En Portugal, las prevenciones para la campaña alcanzaron un nivel significativo. El gobernador del Alentejo solicitó refuerzos de las provincias vecinas, sumando tropas de Beira, Entre-Douro-e-Minho, Tra-os-Montes y el Algarve, además de hombres reclutados en Setúbal y Lisboa⁵⁴. Las fuentes hispanas, menos objetivas, resaltan las extorsiones sobre la población para apercibir nuevos soldados, alrededor de 6.000. Se movilizaron también tropas veteranas, del tercio de la Armada y los profesionales que asistían a la defensa de las fortificaciones de Lisboa, poniéndose en su lugar nuevos reclutas obtenidos en Lisboa y sus cercanías. A principios de abril, su nuevo comandante, Martín Alonso de Melo, Conde de São Lourenço, llegó a Elvas. Aunque ansiaba salir antes que los españoles, no lo logró, manteniéndose a la expectativa de los españoles durante casi toda la campaña. San Germán estimó en esos momentos que contaba con unos 12.000 infantes, mitad bisoños y el resto veteranos, además de 2.500 a 3.000 jinetes; si bien esperaba que los partidos de Penamacor y Almeida aportaran otros 3.000 infantes y 500 caballos. Aunque su artillería se componía de dos medios cañones y 12 piezas de campaña más pequeñas, la falta de mulas le impidió desplegar cañones de mayor calibre. Para el transporte, contaban con una impedimenta compuesta por 250 carros y carretas tirados por bueyes, junto con otros 800 bagajes alquilados en todo el Alentejo⁵⁵.

⁵³ Carta del duque de San Germán, Olivenza, 1/6/1657. AGS, GA, leg. 1895.

⁵⁴ Cartas del 12, 13 y 26/4/1657. LARANJO COELHO, P. M. (ed.), *Op. Cit.*, Vol. II, pp. 255-263.

⁵⁵ Carta del duque de San Germán, campo sobre Olivenza, 30/4/1657. AGS, GA, leg. 1895. *Relación de la campaña de Extremadura*, [Op. Cit.]. Relación da infantería y caballería de que constó el exército del rebelde que salió a campaña en 29 de abril de 1657, hecha por el capitán Simáo Folgado, que se pasó a la obediencia de S.M. BN, Ms 2.385 f. 1 y 117.

Sin embargo, otras fuentes hispanas, teñidas de un tono más propagandístico, elevan la cifra de efectivos portugueses a 13.000 infantes y 2.500 caballos⁵⁶. Estas fuentes también hacen hincapié en la calidad de los hombres reunidos por los portugueses, basándose en la información proporcionada por un joven criado del contador del ejército portugués. Según este relato, el criado salió de Elvas para dar de beber a un caballo a su cargo, pero el animal se ahogó en el proceso, por lo que movido por el miedo cruzó la frontera. Según sus afirmaciones, en Elvas se concentraban cinco tercios, dos de ellos formados por soldados veteranos pagados, y otros tres de jóvenes inexpertos que “*apenas pueden con las armas*”⁵⁷.

El 28 de abril, el ejército portugués partió de Elvas⁵⁸. Según Ericeira, contaba con alrededor de 10.000 infantes, 2.000 caballos y 14 piezas de artillería⁵⁹; São Lourenço, en una carta del mismo día, reportó cifras similares, 10.000 infantes y 2.200 caballos, destacando que la infantería lusa era de mayor calidad, lo que compensaba la inferioridad de la caballería⁶⁰. Ericeira también revela los planes portugueses: São Lourenço recibió órdenes expresas de la reina regente para socorrer solo Olivenza, rompiendo las líneas españolas, sin tentar a una batalla campal. Estrategia basada en el reconocimiento del peligro de enfrentarse a un ejército español, que se creía superior en número⁶¹. A pesar de las diferentes cifras proporcionadas, queda claro que la información de Ericeira puede interpretarse más como una justificación de la desas-

⁵⁶ *Sucesos fatales* [Op. Cit.]. BN, Ms 2385, f. 153.

⁵⁷ Carta de Pedro Hernández Retuerta, Badajoz, 20/4/1657. BN, Ms 2385 f. 132.

⁵⁸ Cartas del 18, 20, 23, 24 y 26/4/1657. LARANJO COELHO, P. M. (ed.), *Op. Cit.*, Vol. II, pp. 258-263.

⁵⁹ ERICEIRA, *Op. Cit.*, Vol. III, pp. 35-36.

⁶⁰ Cartas del conde de São Lourenço, Elvas, 26 y 28/4/1657. LARANJO COELHO, P. M. (ed.), *Op. Cit.*, Vol. II, pp. 263-264.

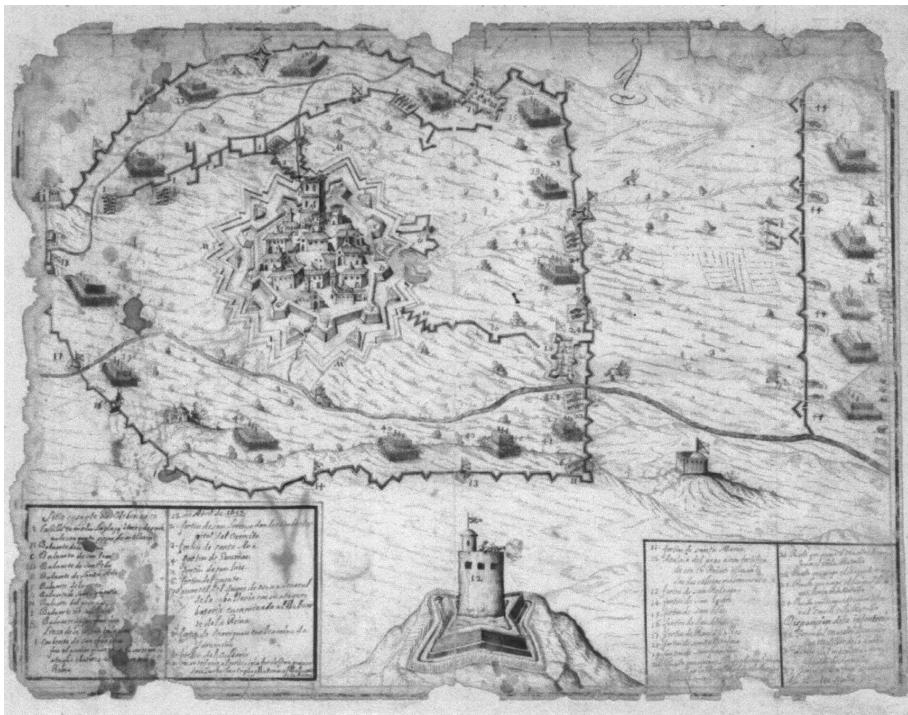
⁶¹ ERICEIRA, *Op. Cit.*, Vol. III, pp. 35-36.

trosa campaña portuguesa. Incluso considerando sus datos, el ejército portugués no era inferior al español, hecho conocido por los oficiales del ejército de Extremadura. Su infantería era más numerosa y probablemente más experimentada, al movilizarse durante todo el año. Sin embargo, su caballería era efectivamente inferior en número y calidad. San Germán, por su parte –gracias a la captura de algunos soldados y correos–, pensaba que los portugueses contaban con más infantería y al menos 3.000 jinetes, a la espera de más refuerzos. Algo que le preocupaba, ya que disponía de 3.400 jinetes, y consideraba que la balanza estaba más desequilibrada, y que se enfrentaba a un enemigo decidido a luchar. El ejército español tenía importantes problemas internos, debido a las deserciones de milicianos y bisoños. La lucha contra la arraigada costumbre entre la infantería de desertar ante la falta de control y pagos se presentaba como un desafío considerable⁶².

Al amanecer del 29 de abril, tras caminar toda la noche, el ejército portugués llegó a Jurumeña. El Guadiana iba muy crecido debido al deshielo, por lo que solo pudieron cruzarlo la caballería con alguna infantería a la grupa, para cubrir la operación y permitir extender el puente de barcas, y que todo el ejército cruzase. Los españoles no consiguieron estorbar esta acción, ya que los portugueses cruzaban al abrigo de la artillería de Jurumeña. Al otro lado, a una legua de la línea de circunvalación hispana, fortificaron su campamento –utilizando como parapetos improvisados las 400 carretas que traían–, recibiendo nuevos refuerzos hasta contar con 12.000 infantes y 2.200 caballos, que según Ericeria eran mejores soldados en apariencia que en realidad, ya que, aunque sus cabos tenían experiencia, muchos soldados no⁶³.

⁶² Carta del duque de San Germán, campo sobre Olivenza, 6/5/1657. AGS, GA, leg. 1895.

⁶³ ERICEIRA, *Op. Cit.*, Vol. III, pp. 36-37. *Relación de la campaña de Extremadura*, [*Op. Cit.*]. *Relación* (impresa) de la famosa [*Op. Cit.*]. BN, Ms 2385 f. 1 y ss; y 149. Cartas del duque de San Germán, campo sobre Olivenza, 30/4 y 6/5/1657. AGS, GA, leg. 1895.



Sitio de Olivenza, 1657, conservado Biblioteca Virtual de Defensa, C.G.E.,

Ar. G bis-T.2-C.3-193

Durante dos o tres días, los portugueses se mantuvieron a la expectativa, aunque las lluvias complicaban la situación y obstaculizaban los avances de los ataques de aproximación hacia la plaza. La falta de resistencia confirmó a los portugueses que los españoles no tenían fuerzas suficientes para mantener el perímetro y, al mismo tiempo, avanzar sobre la plaza, lo que los llevó a decidirse a socorrerla. Después de establecer dos fortines para proteger su puente de barcas, avanzaron río arriba hacia los cerros de Malpica, donde había dos atalayas, cada una guarneida por 20 hombres. Su objetivo al ocupar estos emplazamientos elevados era facilitar el rompimiento de la línea española y, de esta manera, introducir el socorro. El 5 de mayo, tomaron la atalaya llamada Castelo Velho con relativa facilidad, ya que los españoles no intentaron

socorrerla, y la guarnición, comandada por un alférez, se rindió ante los portugueses. Sin embargo, no tuvieron la misma suerte con la otra atalaya, la de Pozeirao (o Pozo Airón). Esta atalaya, situada en la cima de un cerro, estaba siendo fortificada, y en su base, la infantería española realizaba trabajos mientras otros contingentes se encontraban en la ladera del cerro. Al avistar las tropas españolas, los portugueses optaron por no tomar la torre, ya que carecían de artillería y temían sufrir grandes pérdidas. Su falta de iniciativa les impidió capturar la fortificación, ya que la infantería española tenía órdenes de retirarse en caso de enfrentamiento, dado que San Germán carecía de fuerzas suficientes y no quería desperdiciarlas en una escaramuza. Su estrategia era contener al enemigo desde una posición ventajosa⁶⁴.

Ese mismo día, desde la línea española se observó claramente el despliegue portugués, al pasar su ejército a una distancia de tiro de cañón. Siguiendo órdenes, los españoles no atacaron, y se centraron en evitar que nada cruzara la línea hacia la plaza. Según los informes españoles, los portugueses marcharon formados en batalla, con la infantería en el centro dividida en 12 escuadrones que avanzaban en tres líneas. La caballería flanqueaba la infantería dividida en 24 batallones, 12 a cada lado, con mangas de mosquetería mezcladas entre la caballería. Los carros con el bagaje estaban entre la caballería y la infantería, mientras que la artillería ocupaba los claros entre la infantería de vanguardia, y el bagaje más pesado iba a la cola del ejército. Durante la noche los portugueses fortificaron las Huertas de la Morera, entre dos arroyos, a pesar de la oscuridad y la lluvia. Por la mañana el campo español observó sorprendido que los portugueses habían acampado a poca distancia, construyendo una línea de defensa, visible desde los cuarteles hispanos de la caballería y la artillería. Los mandos del ejército se reunieron para discutir qué hacer. Algunos querían atacar, ya que las deserciones entre las tropas eran elevadas; pero se optó por continuar los ataques a la plaza mientras se contenía al ejército portugués. Durante los siguientes

⁶⁴ ERICEIRA, *Op. Cit.*, Vol. III, pp. 38-39. *Relación de la campaña de Extremadura*, [*Op. Cit.*]. BN, Ms 2385 f.1.

5 días, ambos ejércitos se dedicaron a cañonearse desde sus posiciones. A pesar de que los portugueses contaban con 7 piezas y se dedicaban a hacer blanco sobre el cuartel del duque de Osuna, sufrieron más daños debido a sus trincheras improvisadas y su artillería de menor calibre. Las baterías españolas, con cañones de 40 libras, fueron más efectivas y dañinas, destruyendo carretas –lanzando lluvias de astillas– y causando bajas en los escuadrones portugueses concentrados en poco espacio, al abrir las balas de artillería pasillos en ellos⁶⁵.

Al tercer día –de los cinco mencionados (8 de mayo)– la mayor parte de la caballería portuguesa salió de sus cuarteles a recoger fajina. La caballería española, junto con 500 mosqueteros, intentó aprovechar la ocasión y se lanzó al ataque. La respuesta portuguesa fue refugiarse desordenadamente en su recinto, evitando el enfrentamiento. A tiro de mosquete de sus trincheras se trabó una pequeña escaramuza con armas de fuego entre los mosqueteros españoles y la infantería portuguesa que acompañaba a los jinetes, con efectos limitados y pocas bajas en ambos bandos. Aunque irrelevante, la acción tuvo un impacto en la moral portuguesa, según sus propias fuentes, al ser desalentadora para los soldados, quienes percibieron que las tropas españolas los buscaban sin miedo y estaban dispuestas a combatir. En los días siguientes, la situación empeoró para los portugueses con un bombardeo más constante y dañino de la artillería española, afectando negativamente a su moral. En la madrugada del 10 de mayo, el ejército portugués abandonó su emplazamiento y se retiró hacia Jurumeña, disponiéndose la caballería a retaguardia para prevenir posibles ataques. La noche anterior, los comandantes portugueses habían decidido intentar evitar que Olivenza cayera en manos españolas atacando Badajoz. Envieron 800 infantes y 500 caballos para asaltar el fuerte de San Cristóbal, pero la operación

⁶⁵ *Relación de la campaña de Extremadura, [Op. Cit.]. Relación (impresa) de la famosa [Op. Cit.]. Sucesos fatales [Op. Cit.]*. BN, Ms 2385 f. 1 y ss; 149 y 153. Cartas del duque de San Germán, campo sobre Olivenza, 6 y 10/5/1657. Junta de Guerra de España, 16/5/1657. AGS, GA, leg. 1895.

fracasó. Al amanecer, no habían llegado a las inmediaciones del fuerte, y ante la imposibilidad de tomarlo por asalto, las tropas se retiraron a Elvas⁶⁶.

IV.- EL SITIO CONTINÚA

A pesar de que los portugueses contaban con una artillería abundante y disparaban de manera constante, no emprendían salidas para obstaculizar los avances españoles. La única excepción fue una única salida realizada en respuesta al ataque que se llevaba a cabo desde el cuartel de la Corte. Al mediodía, 50 infantes y 10 caballos portugueses salieron al darse cuenta de la escasa actividad de la mosquetería española. Sin embargo, este descuido tuvo un alto coste para aquellos que estaban en la vanguardia de las trincheras. Fueron sorprendidos y asaltados de improvisto, resultando en la muerte de un sargento mayor, un capitán, un ayudante, un sargento y otros cuatro soldados, mientras que 10 o 12 más resultaron heridos. Ante la débil resistencia por parte de los españoles, los portugueses se retiraron sin sufrir bajas significativas, según lo confirman las fuentes lusas. Fuentes que destacan el descuido español⁶⁷, ya que cuando el destacamento del maestro de campo Juan de Zúñiga acudió en auxilio, los portugueses ya se habían refugiado en la plaza⁶⁸.

En cuanto a los avances, el 4 de mayo, el ataque desde el cuartel de la Corte ya había alcanzado la estrada encubierta, y el del duque de Osuna estaba cerca. En cambio, el tercer ataque, el que partía desde el cuartel del general de Artillería, estaba algo rezagado al haber comen-

⁶⁶ ERICEIRA, *Op. Cit.*, Vol. III, pp. 41-43. *Relación de la campaña de Extremadura*, [*Op. Cit.*]. BN, Ms 2385 f. 1 y ss. Carta del duque de San Germán, campo sobre Olivenza, 10/5/1657. AGS, GA, leg. 1895.

⁶⁷ *Relação de tudo o que [se] passou em Oliuença...*, en MADUREIRA DOS SANTOS, H., *Op. Cit.*, pp. 185-212.

⁶⁸ Título de Sargento mayor para Domingo de Guzmán, Madrid, 11/5/1657. AGS, GA, libro 256 f. 134v.

zado más tarde. Se avanzaba todas las noches a buen ritmo, y hasta ese momento, solo había costado la vida de un sargento mayor, 3 capitanes y unos 30 soldados y reformados⁶⁹; una cifra confirmada por otros testigos que destacaron el bajo coste en vidas de los ataques. El continuo trabajo de noche y de día estaba dando resultados, al acercar los ataques a una corta distancia de la muralla, a tiro de pistola, y la infantería que trabajaba en las obras no había sufrido demasiado a manos de la artillería portuguesa. Algunos testigos atribuyen este éxito a la prudencia con la que San Germán instaba a sus hombres a actuar, priorizando la preservación de vidas. Es difícil evaluar cuánto daño infligía la artillería española, y aunque hay afirmaciones de que las tres baterías podrían haber causado 500 bajas, la cifra parece exagerada⁷⁰.

A cambio de pocas bajas, los tres ataques españoles estaban avanzando desde sus respectivos cuarteles, con alrededor de cinco tercios concentrándose en cada uno para distribuir el trabajo. Otra preocupación expresada por San Germán en esos momentos del asedio era la falta de oficiales experimentados en el manejo de la artillería, por lo que solicitaba el envío de estos y la posibilidad de nombrar un nuevo teniente de maestro de campo general para ayudar en la transmisión de órdenes. Además, debido a las operaciones del cerco, pedía encarecidamente el envío de 8.000 instrumentos de gastadores. Muchos se habían consumido debido a que en la línea de circunvalación llegaron a trabajar simultáneamente 5.000 hombres en un terreno pedregoso⁷¹.

⁶⁹ *Relación de la campaña de Extremadura*, [Op. Cit.]. BN, Ms 2385 f. 1 y ss. Carta del duque de San Germán, campo sobre Olivenza, 4/5/1657. AGS, GA, leg. 1895.

⁷⁰ Copia de carta de Francisco Granados, campo de Olivenza, 26/4/1657. Carta de Luis de Francia Caldera, sobre Olivenza, 23/4/1657. Carta del capitán Juan Ramírez de Monzón, sobre Olivenza, 24/4/1657. *Relación* (impresa) de la famosa [Op. Cit.]. BN, Ms 2385 f. 124, 125, 125v y 149 y ss.

⁷¹ Título de teniente general de la artillería; y título de teniente de maestro de campo general para Diego Vázquez de Vela, Madrid, 11/5/1657. AGS, GA, libro 256 f. 134 y 135. Carta del duque de San Germán, campo sobre Olivenza, 4/5/1657. AGS, GA, leg. 1895.

Con la retirada del ejército portugués, se instó a los defensores a rendirse. Se suspendieron las hostilidades durante un día completo, durante el cual se intercambiaron rehenes y se inició el diálogo. Sin embargo, los portugueses se negaron a rendirse, solicitando una suspensión de hostilidades de diez días para enviar representantes a hablar con los mandos de su ejército. A ojos de los españoles, esta petición parecía destinada únicamente a ganar tiempo y evitar avances en las trincheras, por lo que las negociaciones se suspendieron. Durante los días anteriores, los trabajos en las trincheras no habían progresado significativamente, ya que el ejército estaba en la línea a la espera de las acciones que podría emprender del ejército portugués. Sin embargo, a partir del 10 de mayo, todos quedaron libres para acelerar los trabajos, aunque la intensa lluvia, que duró cinco días, dificultó los avances. A pesar de ello, el cuartel del duque de Osuna logró avanzar considerablemente, llegando a la estrada encubierta. Se lanzaban granadas entre las líneas, y las escaramuzas con armas blancas eran comunes bajo la cobertura de la noche. Por otro lado, el tercer ataque, liderado por el cuartel del general de Artillería –compuesto por el tercio de la Armada de Melchor de la Cueva y los cuatro tercios de milicias de Sevilla–, continuaba rezagado debido a las lluvias y al terreno pedregoso⁷².

La noche del 13 de mayo se tomó la decisión de asaltar la estrada encubierta ubicada debajo del baluarte de la Reina, hacia donde se dirigían los ataques provenientes de los cuarteles de la Corte y del duque de Osuna. Los portugueses, informados, estaban preparados para el asalto. El ataque doble estaría bajo el mando de los maestros de campo Álvaro de Luna y Pedro de Toledo, quienes, junto con sus hombres, contarían con el refuerzo de 200 desmontados, mitad de las tropas de Extremadura y mitad de las de Cataluña. Los jinetes, equipados con corazas y armas de fuego, constituyan un grupo de asalto efectivo para barrer la estrada encubierta por aquella parte. Para aumentar las posibilidades de éxito, se planificaron simultáneamente dos acciones de distracción. La

⁷² Cartas del duque de San Germán, campo sobre Olivenza, 10 y 15/5/1657. AGS, GA, leg. 1895.

caballería se dirigiría al otro lado de la plaza para intentar llevarse del foso algunas reses, mientras que el tercio de la Armada haría creer a los defensores que asaltaría uno de los fortines exteriores de la plaza. Sin embargo, a las 11 de la noche, después de la señal convenida de disparar dos cañonazos, ninguna distracción se llevó a cabo. La guarnición, casi en su totalidad, repelió el ataque desde la empalizada que habían fortalecido en la estrada encubierta. Los desmontados tuvieron poco éxito y fueron rechazados con algunas bajas. En el contraataque, los defensores buscaron apoderarse de las trincheras españolas y desalojar a los sitiadores, desencadenándose un intenso combate. Desde sus posiciones en la estrada encubierta, los portugueses disparaban, lanzaban granadas y otros artefactos incendiarios, mientras los españoles intentaban atrincherarse y avanzar, protegidos por cestones de arena y otros dispositivos. Todo ello en plena noche. Los españoles sufrieron numerosas bajas. El tercio de Pedro de Toledo se retiró rápidamente cuando su maestro de campo murió por un disparo en la cabeza mientras inspeccionaba las baterías⁷³. En cambio, el tercio de Álvaro de Luna resistió la presión en sus trincheras. Según los cálculos españoles, esa noche hubo hasta 300 bajas, ya que los soldados se apretujaban en poco espacio, siendo más vulnerables. Los portugueses también tuvieron numerosas bajas en estas luchas sin cuartel –si bien la relación portuguesa afirma 1.200 bajas en las fuerzas españolas y sólo tres muertos y 20 heridos de su parte⁷⁴–, tanto por la acción de asalto de los desmontados, que pudieron disparar sus carabinas y su par de pistolas ante el tropel de portugueses que se afanaban a llegar a la estrada encubierta para rechazarlos, como por la acción de las granadas, mosquetería, picas y armas blancas. Una novedad en el combate fue un método descubierto por un soldado ex-

⁷³ Este maestro de campo sería sustituido por el conde de Escalante, que era capitán en el tercio de Melchor de la Cueva: Título de maestre de campo, Madrid, 8/6/1657. AGS, GA, libro 256 f. 152.

⁷⁴ *Relação de tudo o que [se] passou em Oliuença...*, en MADUREIRA DOS SANTOS, H., *Op. Cit.*, pp. 185-212.

tremeño para hacer que las granadas fueran menos mortíferas, ya que, al taparlas con los cestones llenos de arena, se apagaba la mecha o, en caso de explotar, lo hacía con menos daño⁷⁵.

Al día siguiente, se acordó un breve alto el fuego para recuperar a los muertos que yacían en la estrada encubierta, en tierra de nadie. Según la fuente portuguesa, los españoles se llevaron 28 cadáveres, incluido el de Pedro Álvarez de Toledo, así como a un hombre aún con vida, lo que sugiere que la acción del día anterior no fue tan sangrienta⁷⁶. Durante esa noche, los trabajos continuaron y, a pesar de que el día anterior se había llegado a la empalizada en el parapeto de la estrada encubierta, finalmente se logró abrir una brecha en la muralla gracias a una mina. El 17 de mayo, estando de guardia en ese puesto un capitán, los portugueses realizaron una salida y desalojaron a toda su compañía, ya que la tropa huyó. Esta noticia preocupó al duque de San Germán, ya que el puesto era crucial para iniciar las minas hacia el bastión de la Reina. Por lo tanto, ordenó al mismo tercio que había perdido el emplazamiento que lo recuperara esa misma noche con la cobertura de la oscuridad, junto con el apoyo de otro tercio. También se dieron órdenes para realizar medidas de distracción y camuflar el movimiento. Poco antes de que todo empezara, un desertor portugués informó al duque de que los portugueses los estaban esperando con casi toda la guarnición desplegada en esa posición, y que los tres fortines exteriores bajo los baluartes de San Juan y San Pedro, que contaban con una pieza de artillería cada uno, estaban ocupados solo por 30 hombres cada uno, en lugar de los 400 originales. Ante esta información, cambió de estrategia y decidió asaltar los fortines con escalas, cayendo éstos con facilidad ante su escasa guarnición. Aunque la artillería portuguesa intentó frenar el ataque, los españoles lograron tomar los tres fortines en la obra

⁷⁵ *Relación de la campaña de Extremadura*, [Op. Cit.]. BN, Ms 2385 f. 1 y ss. Cartas del duque de San Germán, campo sobre Olivenza, 10 y 15/5/1657. Junta de Guerra de España, 16/5/1657. AGS, GA, leg. 1895.

⁷⁶ *Relação de tudo o que [se] passou em Oliuença...*, en MADUREIRA DOS SANTOS, H., Op. Cit., pp. 185-212.

coronada. En el asalto, hubo varias bajas en el bando español –hasta 30 hombres–, incluida la pérdida del maestro de campo irlandés Bernardo Patricio y de su sargento mayor. También murió un capitán español, y Melchor de la Cueva resultó herido de poca gravedad, aunque recibió un disparo en la cabeza, lo que evidencia la dureza del combate que se prolongó durante al menos seis horas⁷⁷. En el otro punto de ataque, la aproximación al baluarte de la Reina, se logró desalojar a los portugueses tras seis horas de lucha tanto en la estrada encubierta como en el foso. Aunque la posición cambió de manos tres veces, finalmente se consolidó y se iniciaron las minas. Durante esta intensa acción, los españoles causaron más de 100 bajas al enemigo, entre muertos y prisioneros, siendo estos últimos la parte más selecta de la guarnición. Este éxito, junto con el fracasado asalto a Badajoz, minó la moral de los defensores, y a partir del 21 de mayo se comenzaron a tratar los términos de la capitulación⁷⁸.

V.- LA CAPITULACIÓN DE OLIVENZA

El 23 de mayo se terminaron de acordar los términos, que incluían la suspensión de las hostilidades, la entrega de la plaza el día 30 y la retirada de la guarnición al día siguiente, a menos que el ejército portugués socorriera Olivenza. Las condiciones de capitulación, detalladas en 17 puntos, eran relativamente comunes y favorables para los portugueses. San Germán justificaba estas condiciones debido a la obstinación de los defensores y la población local, y la capacidad que aún tenían para resistir. Además, destacaba la creciente cantidad de desertiones en su propio ejército, afirmando que no había “*forma de poder detener los soldados*” ante su deseo de volver a sus casas, instando a

⁷⁷ Cartas del duque de San Germán, campo sobre Olivenza, 16 y 19/5/1657. AGS, GA, leg. 1895.

⁷⁸ *Relación de la campaña de Extremadura*, [Op. Cit.]. Carta de Don Alonso Ramírez de Arellano, Alcántara, 24/5/1657. *Relación (impresa) de la famosa* [Op. Cit.]. BN, Ms 2385 f. 1, 87 y 149. Cartas del duque de San Germán, campo sobre Olivenza, 16, 19, 23 y 25/5/1657. AGS, GA, leg. 1895.

enviar más hombres para concluir las operaciones militares. Según los términos, los defensores podían abandonar la plaza con armas, caballos y dos piezas de artillería, pero debían dejar el resto de los pertrechos y cañones. Se permitía a los civiles que quisieran quedarse, respetando sus propiedades, concediéndose un período transitorio de 8 meses para tomar su decisión e incluso regresar. La guarnición abandonaría la plaza siguiendo las formalidades de guerra, con cajas y trompetas sonando, banderas desplegadas y mechas encendidas⁷⁹. A pesar de que São Lourenço intentó persuadir al gobernador para que continuara resistiendo, Manuel Saldaña cumplió con su palabra y entregó la ciudad al no llegar el esperado socorro⁸⁰.

El 31 de mayo, la guarnición portuguesa, después de 49 días de sitio, abandonó la plaza –2.200 oficiales y soldados, y una compañía de 66 jinetes–, según San Germán. Los heridos fueron transportados en carruajes, y 400 jinetes de la caballería española los escoltó hasta Elvas. En este proceso, se proporcionó a la guarnición 500 cabalgaduras y 130 carros. Las bajas, excluyendo a los civiles, debieron ser de al menos 600 hombres⁸¹. Otras fuentes menos oficiales respaldan estas cifras, señalando que los portugueses perdieron alrededor de 600 soldados del presidio y cerca de 700 civiles, y los españoles unos 700 muertos y 600 heridos⁸². Un rumor posterior proveniente de Lisboa sugería que los portugueses habían perdido 300 hombres, mientras que los españoles

⁷⁹ Cartas del duque de San Germán, campo sobre Olivenza, 23/5 y 1/6/1657. Artículos de las capitulaciones, Olivenza, 23/5/1657. AGS, GA, leg. 1895. Artículos del concierto que hicieron el duque de San Germán, gobernador de las armas de Extremadura, y el maestro de campo Manuel de Saldaña, gobernador de la plaza, Olivenza, 22/5/1657. BN, Ms. 2385 f. 101.

⁸⁰ del duque de San Germán, campo sobre Olivenza, 30/5/1657. AGS, GA, leg. 1895.

⁸¹ *Relación de la campaña de Extremadura*, [Op. Cit.]. Copia de la carta del capitán Francisco Granados a su hermano Manuel, Badajoz, 9/6/1657. *Relación* (impresa) de la famosa [Op. Cit.]. BN, Ms 2385 f. 1, 78 y 149. Carta del duque de San Germán, Olivenza, 1/6/1657. AGS, GA, leg. 1895.

⁸² *Relación* (impresa) de la famosa [Op. Cit.]. BN, Ms 2385 f. 149 y ss.

tuvieron 600 muertos y 1.000 heridos. Algo que curiosamente fue contestado diciendo que “*para lo que se ganó, aunque los muertos fueran 4.000 no era pérdida*”; lo que daba a entender la satisfacción entre los mandos españoles⁸³.

Los portugueses dejaron atrás una considerable cantidad de pertrechos, incluyendo 800 barriles de pólvora –cada uno equivalente a aproximadamente un quintal–, 600 barriles de cuerda, y 400 cajones de balas de mosquete y arcabuz. También dejaron bombas, granadas y una gran cantidad de balas de artillería, sumando un total de alrededor de 35 piezas, 31 de artillería de bronce y el resto más pequeñas de hierro⁸⁴. En cuanto a los suministros, varias fuentes destacan que los sitiados todavía tenían abundantes reservas de comida, incluyendo 800 quintales de bizcocho, al menos 8.000 fanegas de trigo y cebada (algunos informes sugieren más de 10.000), además de al menos 30.000 arrobas de aceite, y otras cantidades de carne, cecina, manteca, leña y paja. Aunque se reconocía que los portugueses habían consumido más de 1.500 quintales de pólvora y 10.000 balas de artillería durante el asedio, la gran cantidad de suministros que dejaban atrás indicaba claramente que podrían haber resistido durante mucho más tiempo, ya que contaban con suficientes municiones, alimentos y hombres, al quedar aún cerca de 4.000 personas, entre soldados y civiles, que podrían haber tomado las armas. De hecho, los suministros capturados ayudaron a mitigar la escasez de provisiones en el ejército hispano, que, después del asedio, sufría de falta de pólvora y cuerda. La ciudad cayó más pronto de lo esperado, y se llegó a decir que las mujeres mostraban más ánimo para defenderla que el propio gobernador⁸⁵. De ahí que algún contemporáneo describie-

⁸³ Carta de Alonso Ramírez de Arellano, Brozas, 13/7/1657. BN, Ms. 2385 f. 55.

⁸⁴ En agosto en la plaza quedaban 32 piezas de artillería en servicio, y otras tres que necesitaban refundirse. Relación de la artillería..., Badajoz, 15/8/1657. AGS, GA, leg. 1896.

⁸⁵ Copia de la carta del capitán Francisco Granados a su hermano Manuel, Badajoz, 9/6/1657. BN, Ms. 2385 f. 78.

ra la rendición como un “*milagro*”, dado el potencial de resistencia y la importancia de la ciudad⁸⁶.

San Germán intentó persuadir a la población para que se quedara y realizó numerosas instancias con clérigos y personas de relevancia. A pesar de prometer que serían bien tratados y que no pagarían más impuestos que antes, la mayor parte de la población decidió marcharse, influenciada por los oficiales portugueses que les instaron a hacerlo y por la creencia de que se convertirían en esclavos de los castellanos. Este gesto y la lucha psicológica para convencer a la población eran de gran importancia, ya que los españoles necesitaban mostrar benignidad para que todo Portugal aceptara de nuevo la soberanía española⁸⁷. Aunque algunas fuentes exageraron en su momento, alegando que solo quedaron 19 vecinos portugueses⁸⁸, los informes de San Germán son más claros. El 31 de mayo, tres cuartas partes de la población decidieron marcharse con sus pertenencias, pero días después algunos regresaron. Aun así, la ciudad, que antes del asedio tenía entre 1.000 y 1.400 vecinos, quedó muy despoblada⁸⁹. San Germán intentó repoblar la plaza con los habitantes de los pueblos de la zona, como el cercano Valverde de Leganés, solicitando que la Corona permitiera asentarse en las casas y tierras vacías a aquellos que habían perdido sus propiedades a manos de los portugueses. La toma de la ciudad posibilitó que algunos oficiales portugueses se rindieran y juraran obediencia a Felipe IV. En conjunto,

⁸⁶ Copia de la carta escrita por el alférez Juan Joseph de los Reyes, Olivenza, 2/6/1657. BN, Ms. 2385 f. 86.

⁸⁷ La publicística portuguesa se hace eco de este logro: “*tanto los nobles, como los Plebeios, que más quisieron venir a mendigar entre los otros Portugueses dejando sus haciendas, i sus casas, que quedar en ellas obedeciendo a Castilla*”. En *Relacion verdadera de como fue restaurada la Plaça de Moron por las armas del Rey Don Alonso VI*. Lisboa, Ioão Alvarez (impresor), 1658. BNP, Reservados, 2946V.

⁸⁸ Avisos, 4/7/1657. BARRIONUEVO, J., *Op. Cit.*, Tomo III, p. 292.

⁸⁹ Las estimaciones varían. Copia de la carta del capitán Francisco Granados, Badajoz, 9/6/1657. Carta de Alonso Ramírez de Arellano, Alcántara, 7/6/1657. BN, Ms. 2385 f. 78 y 80.

se calcula que en toda la campaña se pasaron al bando español dos capitanes de caballería, tres de infantería y un ayudante, además de algunos reformados y soldados, totalizando 30 personas. Premiar este tipo de acciones era crucial para que se produjeran a gran escala. La recompensa por cambiar de bando tenía como beneficio ganar adeptos para la causa e informantes del dispositivo militar enemigo⁹⁰.

Otros testigos afirman que salieron de Olivenza alrededor de 11.000 personas, entre hombres útiles para tomar armas y población civil, quedándose no más de 100 vecinos, incluyendo 36 clérigos. La pérdida poblacional estaba en parte motivada por el temor extendido entre los portugueses de que enviarían a alojar en la ciudad a soldados valones. Las fuentes portuguesas hablan en términos similares, indicando que 43 familias se quedaron, mientras que 942 abandonaron sus casas y haciendas⁹¹. Debido a esta despoblación, el propio Consejo de Estado discutió el asunto y consideró muy importante repoblar Olivenza utilizando vecinos de lugares rendidos o personas dispuestas a asentarse a cambio de una casa vacía⁹².

VI.- EL FALLIDO ASALTO PORTUGUÉS A BADAJOZ

Del 10 al 15 de mayo, el ejército portugués, retirado de las cercanías de Olivenza, permaneció inactivo acampado en la otra orilla del Guadiana. Durante este tiempo, recibieron refuerzos, incluyendo a 500 infantes del Tercio del Algarve y más infantería y caballería del partido de Beira. El día 12, se encontraban en las cercanías de Jurumeña y habían tendido su puente de barcas sobre el río. Estos movimientos generaron preocupación en San Germán acerca del destino de estas tro-

⁹⁰ Carta del duque de San Germán, Olivenza, 1/6/1657. Junta de Guerra de España, 10/6/1657. AGS, GA, leg. 1895. Carta de Alonso Ramírez de Arellano, Brozas, 13/7/1657. BN, Ms. 2385 f. 55.

⁹¹ *Relação de tudo o que [se] passou em Oliuença...*, en MADUREIRA DOS SANTOS, H., *Op. Cit.*, pp. 185-212.

⁹² Consejo de Estado, 22/8/1657. AGS, E, leg. 2674.

pas⁹³. En esos días, los líderes portugueses discutieron la estrategia a seguir para intentar liberar Olivenza de manera indirecta y hacer que San Germán levantara el sitio al tener que socorrer alguna otra plaza de importancia. Bajo presión de Lisboa, que exigía la ocupación de los fuertes de Telena y San Cristóbal, para luego sitiarn formalmente Badajoz, São Lourenço se vio condicionado a buscar una victoria rápida⁹⁴. Al considerar imposible tomar el fuerte de San Cristóbal por sorpresa, São Lourenço tomó la arriesgada decisión de asaltar Badajoz. Según fuentes españolas, para el 14 de mayo, el ejército portugués estaba compuesto por entre 8.000 y 9.000 infantes y 2.000 caballos, que avanzaban hacia Badajoz desde el sur⁹⁵. El 15 de mayo se descubrió que los portugueses habían desplegado su puente de barcas más allá del fuerte de Telena, en el vado del Moro. Ante esta situación, se dio la alarma en Badajoz, y los habitantes se prepararon para reforzar las partes más débiles de la muralla con fajina y tierra. Al día siguiente, los portugueses se acercaron a las huertas de la ciudad, dejando de lado el fuerte de Telena, una acción que fue observada por las partidas españolas y uno de los convoyes de pertrechos que entró en la ciudad.

El campo portugués se estableció y fortificó de manera somera, utilizando un simple cordón, en el molino de Sancha Brava. La madrugada del 16 al 17 de mayo fue elegida para llevar a cabo el asalto general. El mando portugués envió 1.600 caballos para ocupar los caminos que conducían a Olivenza, bloqueando así las comunicaciones y el posible socorro del ejército español que sitiaba esta última ciudad. El grupo de asalto estaba compuesto por 3.000 infantes seleccionados y 1.000 caballos, que avanzaron tras el atalaya de San Gaspar (o de la Corchuera)⁹⁶, cubriéndose con el cerro del viento, para luego desembo-

⁹³ Relación de la campaña de Extremadura, [Op. Cit.]. BN, Ms 2385 f. 5. Carta del duque de San Germán, campo sobre Olivenza, 15/5/1657. AGS, GA, leg. 1895.

⁹⁴ ERICEIRA, Op. Cit., Vol. III, pp. 44-45.

⁹⁵ Copia de una carta sin remitente ni destinatario, 1657. BN, 2385 f. 148.

⁹⁶ Al respecto: GARCÍA BLANCO, Julián, *Atalaya de la Corchuera o de San Gaspar*. Asociación Histórico-Militar Alfonso IX, Badajoz, 2020.

car en las huertas cercanas a los muros de la ciudad. A las tres de la mañana asaltaron la muralla, en silencio y por sorpresa, simultáneamente por varios puntos, utilizando escalas (entre 80 y 100, según la fuente), al mismo tiempo que trataban de tomar el puente y su puerta, utilizando los petardos, colocando el primero en el rastrillo⁹⁷. Confiaban en que un asalto frontal tendría más éxito que un asedio formal –para el cual no estaban preparados, al faltarles mulas para trasladar el material pesado y la artillería, y no tener tiempo suficiente para ello–, considerando que a su favor estaba el hecho de que la guarnición en la plaza era escasa y la muralla presentaba debilidades. De esta última se decía que era una “*mala muralla [...] que por todas partes se podía escalar*”, pero sin duda, aunque confiaron en la “flaqueza de la muralla”, no contaron con que la guarnición y la población les harían frente⁹⁸. De hecho, la muralla medieval, que hubiera sido poco efectiva ante un bombardeo artillero, se mostró más adecuada para detener un asalto en masa, debido a su altura. Las escalas llevadas por los portugueses eran demasiado cortas en muchos lugares y no alcanzaban a cubrir toda la altura de la muralla; y muchas resultaron endebles y se rompieron bajo el peso de los hombres. La sorpresa tampoco funcionó, ya que se esperaba el ataque, disparándose una salva de aviso al comenzar. Todo lo cual llevó al fracaso portugués⁹⁹.

Los asaltantes se enfrentaron a una guarnición más numerosa de lo esperado. Antes de salir en campaña se había dejado en Badajoz al tercio extremeño de milicias del gobernador de la plaza, Simón de Castañizas, que mantenía 11 compañías, con 78 oficiales y 1.000 soldados.

⁹⁷ *Relación de la campaña de Extremadura, [Op. Cit.]*. Carta de Alonso Ramírez de Arellano, Alcántara, 24/5/1657. Copia de una carta sin remitente ni destinatario, 1657. *Sucesos fatales [Op. Cit.]*. BN, Ms 2385 f. 5, 87, 148 y 158. El asalto es relatado también por San Germán: Carta del duque de San Germán, campo sobre Olivenza, 19/5/1657. AGS, GA, leg. 1895.

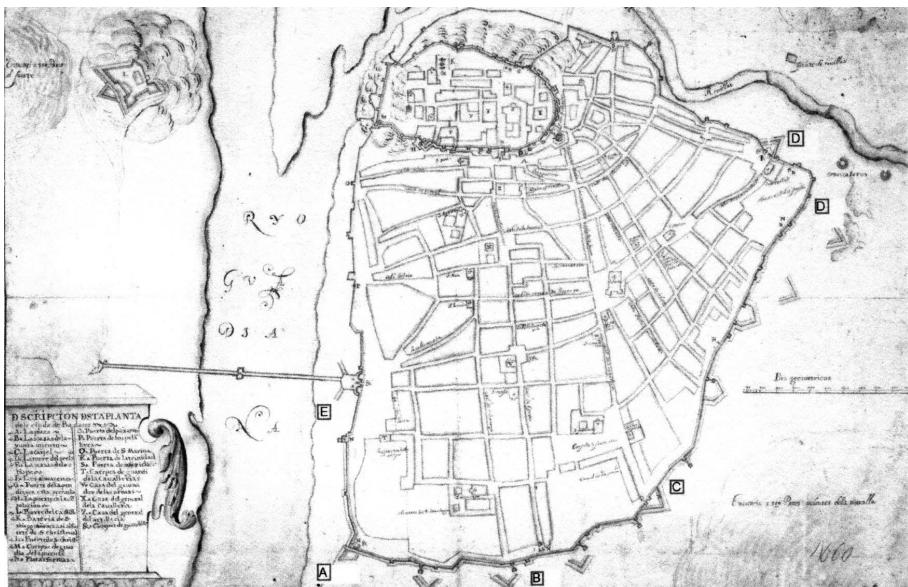
⁹⁸ *Relación de la campaña de Extremadura, [Op. Cit.]*. BN, Ms 2385 f. 6.

⁹⁹ ERICEIRA, *Op. Cit.*, Vol. III, pp. 46-47.

dos. También había dos compañías fijas de guarnición en los fuertes de San Cristóbal y Telena, con 24 plazas entre ambas. Además, habría que sumar cuatro compañías de naturales de la ciudad, que tenían la obligación de servir, y sumaban cerca de 400 hombres, y otros 800 paisanos armados para la contingencia. Al salir el ejército, quedaron en Badajoz dos compañías de caballería con 124 montados y 12 desmontados¹⁰⁰. Cuando San Germán tuvo conocimiento de que los portugueses se dirigían a Badajoz, envió 10 compañías de caballería adicionales con entre 500 y 600 efectivos. En total, la ciudad contaba con unos 2.600 soldados y vecinos armados, de los cuales, según las estimaciones, 1.400 serían soldados. Además, había 700 jinetes que desmontaron para defender la muralla. Ante ello, éste consideraba que era “*harto presidio*” para defenderse de cualquier imprevisto. Al mismo tiempo, San Germán planteó diferentes disposiciones para movilizar refuerzos de las milicias de la provincia, solicitando a los corregidores que reunieran 2.000 efectivos. Sin embargo, tenía pocas esperanzas de que estos refuerzos llegaran a tiempo, y temía que muchos desertaran antes de llegar¹⁰¹. Pero en realidad la respuesta de la población fue notable, con muchos vecinos, clérigos y mujeres subiéndose a la muralla para repeler a los portugueses.

¹⁰⁰ Muestras pasadas a la caballería e infantería..., Badajoz, 26/4/1657. AGS, GA, leg. 1895.

¹⁰¹ Cartas del duque de San Germán, campo sobre Olivenza, 15 y 19/5/1657. AGS, GA, leg. 1895.



Relación de los ataques sobre Badajoz de 1657, tomando como base el plano:

Descripción desta planta de la ciudad de Badajoz (hacia 1645), del Archivo Militar de Estocolmo (Krigsarkivet), en: TESTÓN NÚÑEZ, Isabel y SÁNCHEZ RUBIO, Rocío (Ed.), *La memoria ausente. Cartografía de España y Portugal en el Archivo Militar de Estocolmo. Siglos XVII y XVIII.* 4Gatos, Badajoz, 2006, CD-ROM Interactivo

El precio que pagaron los portugueses ante tan arriesgada apuesta fue alto. Sus ataques sobre la muralla, a la Torre del Canto (de las Aceñas o del Guadiana) [A en el mapa], la batería que había al final de la calle del Pozo (hoy calle Menacho) [B], en la Puerta de Santa Marina [C] y en el olivar de los Padres de la Santísima Trinidad y la puerta que salía del mismo convento [D] no surtieron efecto, ya que toda la guarnición, acompañada por los vecinos –e incluso mujeres y clérigos– acudieron a las murallas para defenderlas, manteniéndose la lucha hasta las 5 de la mañana. Tras cuatro intentos los atacantes se retiraron sin poner un pie en la muralla, dejando tras de sí muchas armas y más de 100 escalas, durando el combate una hora y media. El ataque sobre la Puerta del Puente [E] fue el más importante. Los portugueses llevaron consigo dos petardos con los que intentaron, sin éxito, quemar la puerta. Este sector

fue donde sufrieron mayores bajas, ya que para llegar a la puerta debían avanzar por un estrecho pasillo de tierra entre la muralla y el río, recibiendo daño de la artillería situada en la torre del Canto. Los españoles no solo disparaban desde la muralla y el puente, sino también desde un molino en la orilla del río, en el que se habían introducido 100 soldados el día anterior¹⁰². En los molinos estaba la compañía de Gabriel de Teza “que hizo gran estrago grande en los portugueses, y defendió aquel puesto como un César”¹⁰³. Así, los portugueses se encontraron en una posición difícil, un embudo, bajo un intenso fuego desde el molino a sus espaldas, el cual debieron franquear para atacar y retirarse. A pesar de sus esfuerzos, no lograron colocar los petardos ni superaron los rastillos exteriores de la puerta, sufriendo importantes pérdidas.

Las cifras de bajas varían según las fuentes. Desde Olivenza, San Germán informó que los portugueses habían perdido al menos 500 hombres entre muertos y heridos¹⁰⁴. Barrionuevo también estimaba la misma cifra de pérdidas, indicando que al menos 100 de ellos eran personas de cuenta: oficiales y nobles¹⁰⁵. Otras relaciones posteriores a la campaña hablaban de 180 muertos y 300 heridos¹⁰⁶, mientras que algunas elevaban la cifra de bajas hasta los 700, con 300 muertos y el resto heridos, dejando en las inmediaciones de la ciudad los petardos y las escalas que habían arrimado a la muralla¹⁰⁷. Por otro lado, las fuentes portuguesas minimizan sus pérdidas, mencionando 70 muertos entre

¹⁰² Relación de la campaña de Extremadura, [Op. Cit.]. Relación (impresa) de la famosa [Op. Cit.]. Sucesos fatales [Op. Cit.]. Copia de la carta sin remitente ni destinatario, 1657. BN, Ms 2385, f. 6, 148, 149 y 153.

¹⁰³ Copia de la carta sin remitente ni destinatario, 1657. BN, Ms. 2385, f. 153.

¹⁰⁴ Carta del duque de San Germán, campo sobre Olivenza, 19/5/1657. AGS, GA, leg. 1895.

¹⁰⁵ Avisos, 26/5/1657. BARRIONUEVO, J., Op. Cit., Tomo III, p. 270.

¹⁰⁶ Relación de la campaña de Extremadura, [Op. Cit.]. BN, Ms 2385 f. 5-6.

¹⁰⁷ Relación (impresa) de la famosa [Op. Cit.]. Sucesos fatales [Op. Cit.]. Carta de Alonso Ramírez de Arellano, Alcántara, 24/5/1657. BN, Ms 2385 f. 5; y 87.

oficiales y soldados, y 300 heridos¹⁰⁸. Respecto a las bajas españolas, todas las fuentes hispanas coinciden en que fueron tres, con un alférez reformado y un soldado muertos, y un racionero de la ciudad herido por la estocada de uno de los pocos portugueses que logró subirse a la muralla; además de otros cinco heridos. En cuanto a los personajes ilustres, ambas partes dan una lista idéntica de bajas, con la muerte de dos maestros de campo portugueses¹⁰⁹, cuatro capitanes y un hijo del Conde de Castelo Melhor, sobrino del comandante del ejército portugués. Durante su retirada desordenada, los portugueses dejaron a muchos heridos en las cercanías de la muralla, incluyendo a un sargento mayor y dos capitanes, junto con decenas de soldados.

El revés sufrido por los portugueses durante el asalto a Badajoz se evidencia en la elevada mortandad y el gran número de heridos entre los oficiales de alto rango. Si tenemos en cuenta el despliegue de ataque portugués¹¹⁰ –compuesto por cuatro tercios de infantería con el apoyo de la caballería y otros dos tercios que debían ofrecer fuego de cobertura–, resulta que dos de los seis maestros de campo murieron, y otro fue herido, quedando heridos por lo menos otros dos sargentos mayores. Prácticamente la mitad de los oficiales superiores de la infantería que participó quedó incapacitada en el combate, lo que contribuyó al fracaso del asalto.

Al amanecer, 700 jinetes salieron de la plaza para hostigar a los portugueses en retirada, causándoles bajas entre los rezagados y tomando prisioneros. Los portugueses perdieron otros 30 hombres, un capitán de caballos y otro sargento mayor. La caballería también capturó un pe-

¹⁰⁸ ERICEIRA, *Op. Cit.*, Vol. III, p. 47.

¹⁰⁹ Uno de ellos era Diego Sánchez del Pozo, originario de Madrid. Su reputación era cuestionada por San Germán a causa del trato desfavorable hacia los prisioneros y sus prácticas de guerra sucia. Carta del duque de San Germán, campo sobre Olivenza, 19/5/1657. AGS, GA, leg. 1895. Carta de Juan de Miota, 10/6/1657. BN, Ms 2385 f.76.

¹¹⁰ ERICEIRA, *Op. Cit.*, Vol. III, p. 47.

queño convoy, perdiendo los portugueses en la acción otros 60 hombres y 30 caballos. El acoso a las tropas portuguesas en retirada continuó durante las siguientes horas, y cerca del fuerte de Telena se produjo otra escaramuza, en la que los lusos pudieron perder otros 70 hombres¹¹¹. Los portugueses permanecieron dos días más en el vado del Moro sin emprender acciones significativas. Decidieron retirarse hacia Campo Maior el 19 de mayo, llevando consigo 7.000 infantes y 1.500 caballos. Aunque se rumoreó que intentarían plantar una batería con sus 12 cañones para hacer una brecha en la muralla y volver a asaltar la plaza, esta opción no se materializó debido a la llegada de refuerzos a Badajoz¹¹².

VII.- LOS PORTUGUESES ATACAN VALENCIA DE ALCÁNTARA

Mientras se llevaba a cabo el asalto a Badajoz, un destacamento del ejército portugués, liderado por su general de Artillería y compuesto por 4.000 infantes, 800 caballos¹¹³, 4 piezas de artillería, un trabuco, escalas y distintos artificios de asedio, fue enviado al norte, al partido de Alburquerque. Su objetivo era intentar tomar Valencia de Alcántara, plaza que carecía de fortificaciones de traza moderna y solo había recibido algunas mejoras, aunque su ubicación natural reforzaba su posición defensiva. El 23 de mayo, las tropas portuguesas aparecieron en las inmediaciones y, después de varios días, el 29 de mayo, decidieron asaltar la plaza sin realizar trincheras previas ni desplegar adecuadamente su artillería para abrir una brecha en la muralla medieval¹¹⁴. A favor de esta arriesgada empresa estaba el hecho de que la villa ape-

¹¹¹ Carta de Alonso Ramírez de Arellano, Alcántara, 24/5/1657. BN, Ms 2.385 f. 87.

¹¹² Carta del duque de San Germán, campo sobre Olivenza, 19/5/1657. AGS, GA, leg. 1895. *Relación (impresa) de la famosa [Op. Cit.]*. BN, Ms 2385 f. 149 y ss.

¹¹³ Ericeira, por su parte, habla de cuatro tercios de infantería y seis batallones de caballería, sin hablar del número de hombres, ni los hechos. ERICEIRA, *Op. Cit.*, Vol. III, p. 49.

¹¹⁴ Carta del duque de San Germán, campo sobre Olivenza, 30/5/1657. AGS, GA, leg. 1895. *Sucesos fatales [Op. Cit.]*. BN, Ms 2385 f. 158-160

nas contaba con una guarnición militar. Al comienzo de la campaña, se habían dejado cuatro compañías de infantería para defenderla, dos de naturales y otra de extremeños y una de bisoños reclutados en Segovia. La guarnición estaba dirigida por Sebastián Granero de Alarcón. Según la muestra de finales de abril, contaba con 289 infantes entre oficiales y soldados, además de 69 jinetes y 13 desmontados en una compañía de caballería¹¹⁵.

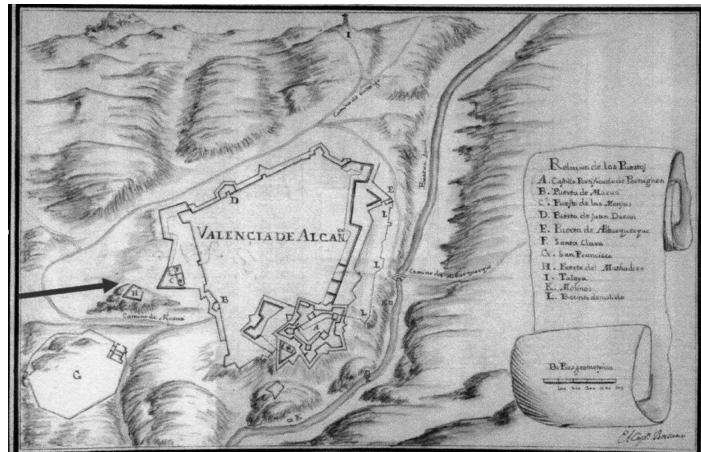
La población de Valencia de Alcántara participó activamente en la defensa, incluso el arcipreste y los sacerdotes tomaron las armas. Los portugueses intentaron asaltar la muralla por la parte más expuesta, decidieron tomar la media luna recientemente construida para cubrir el Convento de Santa Clara, extramuros de la ciudad, a unos 50 pasos de la muralla. Los españoles recibieron a los portugueses con descargas de mosquetería y artillería de pequeño calibre situada en los baluartes cercanos, que iba cargada de balas de mosquete. La artillería posicionada en los baluartes de San Juan, San Pedro y la cercana puerta de San Francisco causó un gran daño, a pesar de que sólo había tres piezas de artillería de escaso calibre (2 de 5 libras de bala y otra de a cuatro)¹¹⁶. Aunque varias veces intentaron rehacerse y avanzar, los portugueses sufrieron numerosas bajas sin que sus trabucos y artificios explosivos consiguieran hacer brecha en la muralla, y sin que con sus escalas llevaran a tomar la media luna. Aunque las fuentes portuguesas acallan la acción, las españolas indican que tras la acción el campo quedó sembrado de muertos. Las cifras de bajas que barajan las fuentes van de 200 a 400 muertes, y 150 a 200 heridos, entre ellos varios nobles titulados; abandonando los portugueses todo el material de asalto que llevaban. Las bajas españolas fueron escasas, cuatro soldados muertos y otros cuatro heridos, destacándose en la defensa la guarnición y los caballeros más importantes de la villa. La destrucción dentro de la ciudad fue limitada, ante el escaso bombardeo portugués. Despues del asalto fa-

¹¹⁵ Muestra de la infantería y la caballería, Badajoz, 27/4/1657. AGS, GA, leg. 1895.

¹¹⁶ Relación de la artillería..., Badajoz, 15/8/1657. AGS, GA, leg. 1896.

llido, los portugueses se retiraron apresuradamente hacia Portalegre¹¹⁷. Ante el peligro que representaba el ejército portugués, San Germán envió socorros y municiones a la plaza¹¹⁸. Para agosto, la guarnición de Valencia de Alcántara se había acrecentado notablemente, a pesar de la desmovilización del ejército, con 535 oficiales y soldados de hasta 12 compañías de infantería, además de una compañía de caballería con 63 oficiales y soldados montados, y otros 17 a pie¹¹⁹. Este asalto demostró la falta de juicio del mando portugués, que distrajo importantes fuerzas de su asalto nocturno sobre Badajoz y perdió todas las opciones de aliviar la situación de Olivenza. El ejército portugués, disperso y dividido en dos, no pudo socorrer Olivenza, convirtiendo la campaña en un fracaso absoluto.

Dirección
del Ataque
portugués



Planta de Valencia de Alcántara, hacia 1668, Archivo Militar de Estocolmo (Krigsarkivet), en: TESTÓN NÚÑEZ, Isabel y SÁNCHEZ RUBIO, Rocío (Ed.), *La memoria ausente. Cartografía de España y Portugal en el Archivo Militar de Estocolmo. Siglos XVII y XVIII*. 4Gatos, Badajoz, 2006, CD-ROM Interactivo.

¹¹⁷ Relación de la campaña de Extremadura, [Op. Cit.]. Relación (impresa) de la famosa [Op. Cit.]. Sucesos fatales [Op. Cit.]. BN, Ms 2385 f. 1, 149 y 154. Carta del duque de San Germán, campo sobre Olivenza, 30/5/1657. AGS, GA, leg. 1895.

¹¹⁸ Carta del duque de San Germán, campo sobre Olivenza, 30/5/1657. AGS, GA, leg. 1895.

¹¹⁹ Muestras de infantería y caballería del ejército, Badajoz, 24/8/1657. AGS, GA, leg. 1896.

VIII.- EL PASO SIGUIENTE: LA TOMA DE MOURÃO

Desde principios de junio, el ejército congregado en Olivenza comenzó a destruir su línea de circunvalación y trincheras para evitar sorpresas futuras, una tarea que llevó de 8 a 10 días. Simultáneamente, se reparaban las fortificaciones de la plaza y se asignaba una guarnición y un gobernador. Se planeaba continuar la campaña lo más pronto posible y se solicitaban fondos económicos y municiones. A pesar de que el ejército portugués aún tenía muchos hombres, según prisioneros e informantes, San Germán no creía que pudiera realizar ninguna operación militar por algún tiempo. Calculaba que, cuando intentó el socorro de Olivenza, disponía de 13.000 infantes y 2.800 jinetes, pero tras sus asaltos sobre Badajoz, y las fugas de los soldados auxiliares, su número habría disminuido. A esas alturas, estimaba que como mucho los portugueses tendrían entre 10 y 11.000 infantes, sin los rendidos de Olivenza, además de 3.000 caballos. Lo lógico era actuar pronto, y el objetivo más inmediato era Jurumeña, un lugar estratégico para resguardar el paso del río. El ejército se desplazó hacia Badajoz con la intención de asediárla, pero la presencia del ejército portugués en la zona, que podría socorrerla, disuadió a San Germán de su intento. Ante ello, rápidamente, viró al sur en busca de un objetivo más fácil¹²⁰.

San Germán desarrolló un nuevo plan estratégico que tenía como propósito tomar la villa de Mourão y su castillo, a cinco leguas de Olivenza en la parte oriental del Guadiana. Su conquista, junto con los castillos de Mora y Serpa –en la ribera oriental del Guadiana–, permitiría la recuperación de los castillos en territorio español conquistados por los portugueses de Alconchel y Oliva de la Frontera. También otras localidades portuguesas en la frontera podrían caer sin necesidad de ser asediadas, simplemente expulsando a los portugueses al otro lado

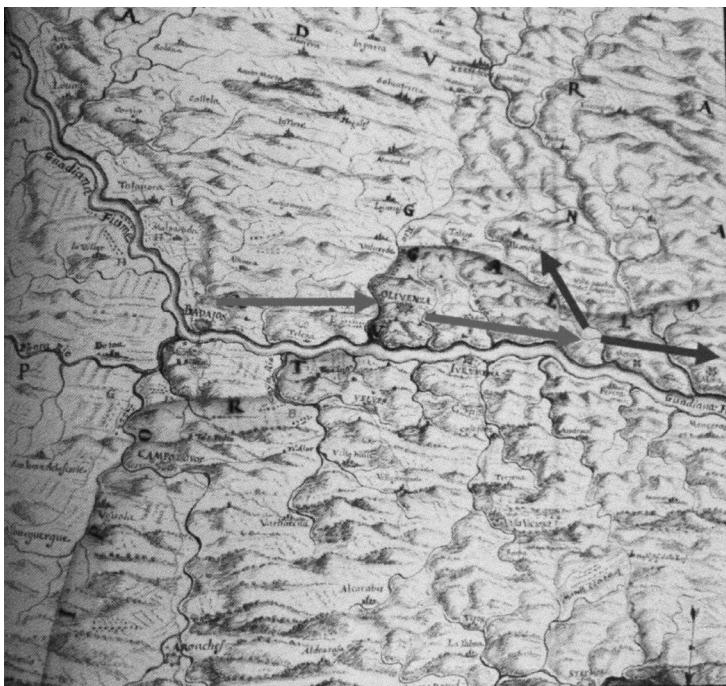
¹²⁰ Cartas del duque de San Germán, Olivenza, 30/5 y 1/6/1657, campo sobre el Caia, 9/6/1657. Junta de Guerra de España, 6, 10 y 15/6/1657. AGS, GA, leg. 1895. *Relación de la campaña de Extremadura*, [Op. Cit.]. Carta de Juan de Miota Romero a Jerónimo de Mascareñas, Badajoz, 10/6/1657. BN, Ms 2385 f. 8 y 76.

del río. Mourão y su castillo no parecían ser lo suficientemente fuertes, estimándose que podrían caer en unos ocho días. Según las fuentes portuguesas, la muralla de la villa formaba un pentágono irregular, fortalecido con doce torres cuadradas. En la parte exterior, disponía de una barbacana, y dentro de la muralla había un castillejo con una torre de homenaje¹²¹. Sin embargo, San Germán consideraba que debía actuar con prontitud, ya que la infantería de su ejército se desintegraba, y los hombres regresaban a sus hogares. En ese momento, solo disponía de 6.000 infantes, y la cifra disminuía cada día. Debía actuar antes de que las milicias exigieran volver a sus casas, a la siega, y el calor impidiera cualquier acción. Aunque la caballería española se acercaba a los 4.000 efectivos y era muy buena, la falta de infantería llevaba a San Germán a operar con prudencia, ya que los portugueses tenían más infantería¹²².

Después de tomar Mora, San Germán tenía la intención de rectificar la frontera, recuperar las posiciones perdidas y establecer la nueva línea fronteriza en el Guadiana. Este plan estratégico parecía menos arriesgado que un asalto frontal a las posiciones portuguesas cercanas a Badajoz. Sin embargo, el tiempo y la climatología eran factores en su contra.

¹²¹ *Relacion verdadera [Op. Cit.]*. BNP, Reservados, 2946V.

¹²² Carta del duque de San Germán, Olivenza, 1/6/1657. Junta de Guerra de España, 15/6/1657. AGS, GA, leg. 1895. Carta de Juan de Miota Romero a Jerónimo de Mascarñas, Badajoz, 10/6/1657. BN, Ms 2385 f. 76.



El **Rojo**, la dirección del avance de San Germán.

En **Azul**, las posteriores opciones de ataque que no se llevaron a cabo.

Las acciones liberarían una parte importante del Guadiana

Mapa de Extremadura, según el Atlas original de Lorenzo Possi. En: SÁNCHEZ RUBIO, Carlos, SÁNCHEZ RUBIO, Rocío y TESTÓN NÚÑEZ, Isabel (Eds.), *El Atlas Medici de Lorenzo Possi 1687*. 4Gatos, Badajoz, 2014.

El asedio de Mourão comenzó el 13 de junio, después de que la caballería bloqueara el lugar (10 de junio) y la infantería llegara con el grueso del ejército. Aunque el castillo era fuerte, al estar situado sobre una peña, la posición quedaba comprometida porque había muchas casas cercanas a la muralla, que fueron aprovechadas para cubrir los asaltos y las tareas de minado. El castillo contaba con una guarnición que, según fuentes españolas, incluía 250 infantes, 14 jinetes y al menos 200 paisanos que pelearon con más obstinación que los soldados¹²³. Las

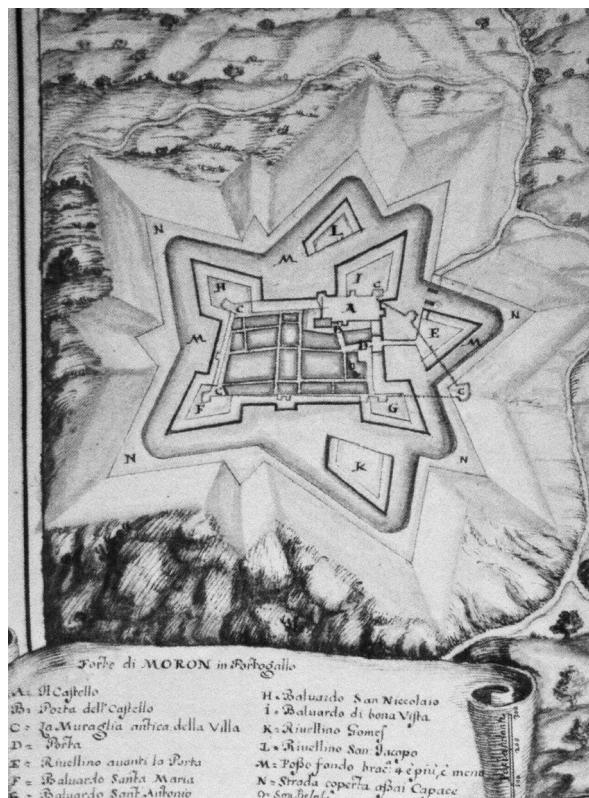
¹²³ Carta del duque de San Germán, Morón, 25/6/1657. AGS, GA, leg. 1895. Ericeira habla de 400 soldados, sin dar más detalles: ERICEIRA, *Op. Cit.*, Vol. III, p. 56.

fuerzas portuguesas disponían también de 12 piezas de artillería¹²⁴. El asalto al castillo incluyó tres minas, y la barbacana fue volada. Tras las negociaciones, 19 de junio, la plaza se entregó al día siguiente, siendo unas capitulaciones idénticas a las de Olivenza. Aunque se respetaron las propiedades de los vecinos, pocos decidieron quedarse. Salieron de la plaza unos 230 soldados –que no debían seguir combatiendo durante esa campaña– y los vecinos, con 30 carros. La operación costó en el bando español la muerte del sargento mayor del tercio de Pedro de Viedma y cuatro capitanes, con alrededor de 20 bajas estimadas. Por parte portuguesa, las pérdidas fueron limitadas, alrededor de 30 hombres, quedando el castillo muy dañado por las minas. Mientras, el ejército portugués permanecía a la expectativa al otro lado del Guadiana, si bien no decidió socorrer Mourão para evitar enfrentarse a los españoles. En cambio, reforzaron las plazas de Mora y Serpa; calculándose que en ese momento el ejército de campo portugués tenía menos hombres: 6.000 infantes y 2.000 jinetes. San Germán dejó una guarnición de 400 infantes y 100 caballos en Mourão. Estas fuerzas estaban bajo el mando de Francisco Dávila Orejón y Gastón, graduado como maestre de campo¹²⁵. Sus órdenes eran mejorar las defensas, por lo que se ocuparon en reparar la muralla y demoler las casas alrededor del castillo¹²⁶.

¹²⁴ La mayoría era de escaso calibre. Relación de la artillería..., Badajoz, 15/8/1657. AGS, GA, leg. 1896.

¹²⁵ Había servido en Flandes 17 años, siendo previamente maestre de campo. AGI, Indiferente, leg. 124 nº8.

¹²⁶ Cartas del duque de San Germán, campo sobre Morón, 16, 20 y 25/6/1657. Capitulaciones, Morón, 19/6/1657. Junta de Guerra de España, 22 y 26/6/1657. AGS, GA, leg. 1895. *Relación de la campaña de Extremadura*, [Op. Cit.]. Carta de Joseph de Garraval, Valencia de Alcántara, 26/6/1657. Carta de Juan de Miota, Badajoz, 22/6/1657. Condiciones, Morón, 19/6/1657. *Sucesos fatales* [Op. Cit.]. BN, Ms 2385 f. 9, 60, 70, 72 y 160.

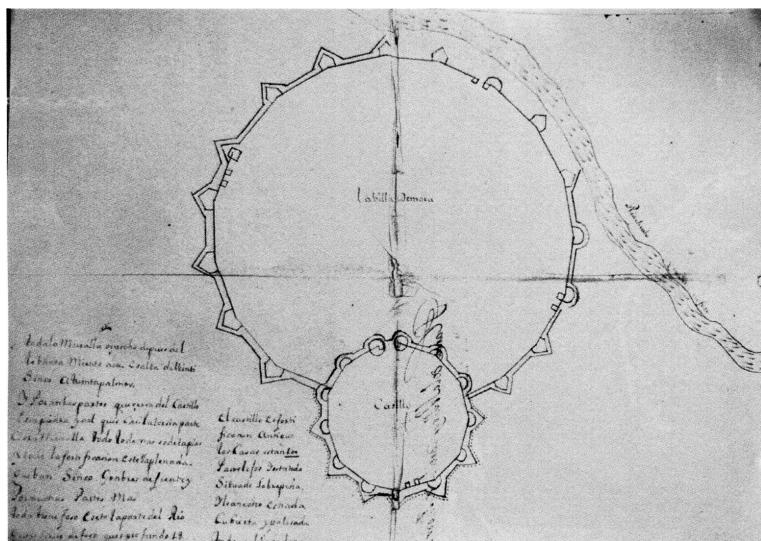


Planta de Mourão, hacia 1666, según el Atlas original de Lorenzo Possi. Todavía en la traza se advierte en amarillo el trazado de la muralla antigua, ya que en la época del sitio todavía no se habían confeccionado el trazado abaluartado moderno. En: SÁNCHEZ RUBIO, Carlos, SÁNCHEZ RUBIO, Rocío y TESTÓN NÚÑEZ, Isabel (Eds.), *El Atlas Medici de Lorenzo Possi 1687*. 4Gatos, Badajoz, 2014.

San Germán reconocía el problema de la falta de hombres. Al salir de Olivenza disponía de 9.000 infantes, si bien ya en el puente de Badajoz se contabilizaron 7.000 infantes. Tras el asedio, se pasó nuevamente una muestra rigurosa, a la francesa, dando como resultado 4.500 infantes y 2.900 caballos. Ante esta complicada circunstancia, San Germán convocó a los mandos del ejército en un consejo de guerra. Todos ellos dieron su voto particular, por escrito, sobre cómo seguir

RECUPERANDO LA INICIATIVA: LA CAMPAÑA DE 1657 SOBRE PORTUGAL Y LA TOMA DE OLIVENZA

con las operaciones, que se remitieron a Madrid. San Germán buscaba justificar sus acciones y dejar claro que no seguiría el plan previamente establecido¹²⁷. Gracias a estos documentos podemos conocer de primera mano la situación del ejército español, y de sus objetivos inmediatos. La villa y el castillo de Mora, muy cerca del Guadiana, disponía de fortificaciones adecuadas a pesar de que éstas no fueran muy modernas –mandándose un croquis a Madrid–. Eso permitiría que la guarnición se defendiese, ya que su castillo medieval era fuerte por estar en una peña viva. Pero lo peor era que disponía de demasiada guarnición: dos tercios de infantería pagada –1.100 hombres que acaban de llegar–, 1.000 milicianos y la gente de la villa, 1.500 vecinos, de los cuales otros 1.000 podrían tomar armas.



Croquis de las fortificaciones de Mora, 1657. AGS, GA, leg. 1895. (inédito)

¹²⁷ Carta del duque de San Germán, Morón, 25/6/1657. Votos de Rodrigo Mujica (maestro de campo general), el duque de Osuna (general de la caballería), Gaspar de la Cueva (general de la artillería), Ventura Tarragon y Hugo O'Neill (generales de la artillería ad honorem), Diego Correa (teniente general de la caballería), y los maestres de campo: Álvaro de Luna, el conde de Arenales, Juan de Zúñiga, Francisco Tello de Portugal, el Conde de Escalante, Rodrigo Girón; el capitán Joan Díaz Matos y el conde de Medellín, Morón, 23/6/1657. AGS, GA, leg. 1895.

Ante las circunstancias, todos los mandos profesionales del ejército insistían en que no se disponía de suficientes tropas para empeñarse en un asedio de esa magnitud. Faltaba infantería y se necesitarían más piezas de artillería. Se había perdido a casi la mitad de los hombres que habían comenzado las operaciones de sitio sobre Mora, sobre todo porque los milicianos se volvían a sus casas. Las unidades que estaban en campaña eran los cuatro tercios de milicias de Sevilla, el aportado por el duque de Osuna, los tercios extremeños de Álvaro de Luna, Juan de Zúñiga y parte del de Pedro de Viedma, todos ellos de milicias. Los cuerpos profesionales eran muy limitados, incluyendo los tercios de la Armada de Melchor de la Cueva, las compañías entresacadas de la Armada dirigidas del marqués de Lanzarote y Fabricio Rossi, el tercio irlandés de Gualterio Dungan, y el tercio de Gerónimo de Quiñones, formado ese mismo año para la campaña. En conjunto, los profesionales serían algo más de 1.500 soldados, sin contar a los oficiales. Además de las fugas de los bisoños, poco acostumbrados a las privaciones de la guerra, los milicianos estaban ansiosos por volver a casa para la cosecha y estaban cansados del trabajo de la campaña. Los milicianos andaluces y extremeños vivían de su trabajo, por lo que necesitaban regresar a sus hogares en esa época del año, lo cual explicaba las fugas. Muchos consideraban que el término de tres meses que se les había indicado había terminado, y los castigos no resultaban efectivos. El ingeniero Ventura Tarragon resumía la situación con la siguiente frase: “*Con la gente que ha quedado no es posible hacer la guerra, ni conviene*”. Otro factor era que el ejército portugués, a vista de los españoles –por encontrarse a pocas leguas observando las operaciones–, el cual todavía disponía de una fuerza considerable. Estaba compuesto por 4.000 infantes pagados –si bien con lo que podrían sacar de las guarniciones su infantería ascendería a 6.000 efectivos–, y entre 1.700 y 2.000 caballos.

Los únicos líderes que abogaban por continuar las operaciones eran, sorprendentemente, dos nobles recién incorporados al ejército: el duque de Osuna y el conde de Medellín. Aunque Medellín reconocía que no poseía experiencia militar, no vacilaba en expresar su opinión. Ambos reflexionaban sobre la necesidad de avanzar y asumir riesgos, ya que, en su análisis, se debía aprovechar el momentum de las armas

hispanas¹²⁸. San Germán no era partícipe de esta posición, ya que consideraba que los portugueses no se rendirían con facilidad, y apuntaba que durante la campaña habían “*defendido las plazas con toda obstinación, y aun después de rendidos la han continuado, en dejar sus casas y haciendas desde el hombre más poderoso al más humilde*”¹²⁹. Para la mayoría de los oficiales profesionales –incluido San Germán– la opción más acertada –en vista de las condiciones climatológicas y el tiempo que se disponía para continuar en campaña– era la de no correr más riesgos y sitiatar el castillo de Oliva de la Frontera –que disponía de una guarnición de unos 60 portugueses–, que se podría tomar en dos o tres días; para después intentar lo mismo sobre el castillo de Alconchel –una mayor amenaza, al tener 70 hombres y estar situado en una elevación que implicaba una legua de subida desde la base–. Con ello se cubriría la plaza de Jerez de los Caballeros, muy amenazada durante los años anteriores. Tras esas operaciones, se despediría a las milicias ya que tomar dichas plazas no llevaría demasiado tiempo.

A los pocos días se conoció que el castillo de la Oliva había sido derruido con varias minas y abandonado por la guarnición portuguesa¹³⁰; lo que corroboraba la vulnerabilidad de la posición portuguesa en ese sector. Eso cambiaba las cosas. Oliva había caído en enero de 1654¹³¹, aunque la historiografía siempre ha pensado que estuvo en manos portuguesas hasta el final de la guerra¹³². Pero lo cierto es que

¹²⁸ Votos del conde de Medellín y del duque de Osuna, Morón, 23/6/1657. AGS, GA, leg. 1895.

¹²⁹ Carta del duque de San Germán, Morón, 25/6/1657. Junta de Guerra de España, 30/6/1657. AGS, GA, leg. 1895.

¹³⁰ Carta del duque de San Germán, campo junto a Jurumeña, 27/6/1657. AGS, GA, leg. 1895.

¹³¹ Cartas del corregidor de Jerez de los Caballeros, 20/1 y 4/2/1654. AGS, GA, leg. 1857.

¹³² GIL SOTO, Alfonso, “El impacto de la Guerra de Secesión portuguesa (1640-1668) en los territorios de la “Raya” extremeña: el caso de Oliva de la Frontera”, *Alcántara: revista del Seminario de Estudios Cacereños*, nº 53-54, 2001, pp. 183-184.

fue recapturada¹³³. Ante las circunstancias y la opinión de San Germán, quien consideraba necesario contar con al menos 7 u 8.000 infantes para abordar con éxito el asedio de Mora, se tomó la decisión de cambiar la dirección de las acciones. Basándose en un informe del maestre de campo Martín Sánchez Pardo desde Olivenza, se optó por regresar al centro neurálgico de las operaciones y tomar Jurumeña. La plaza apenas estaba defendida por unos 70 hombres en su castillo, y parecía ser un objetivo alcanzable. La estimación era que podría ser tomada en unos cuatro días sin necesidad de un largo asedio. Esta estrategia tenía como objetivo mejorar la situación en Olivenza, privando a los portugueses de un importante cruce del río, y abrir la zona de Estremoz y Villaviciosa a posibles ataques de caballería. La ejecución de esta acción se planteaba como el punto final de la campaña y fue aprobada por Madrid semanas después. El 25 de ese mes, toda la artillería se dirigió de vuelta a Olivenza junto con el carruaje, mientras el general de la caballería avanzó con 1.500 jinetes para asegurar el paso sobre el Guadiana. En los días subsiguientes se capturaron prisioneros y se inspeccionó la posición portuguesa. Sin embargo, los informes anteriores resultaron ser imprecisos, ya que la guarnición era más numerosa: 300 infantes y otros 100 paisanos armados. Además, las fortificaciones eran más sólidas de lo esperado, lo que indicaba la necesidad de realizar una circunvalación ante la estimación de que se podría defender al menos 20 días. Todo esto, sumado a la proximidad del ejército portugués, que podía recibir refuerzos –hasta 5.000 soldados pagados y 3.000 auxiliares, provenientes de ciudades cercanas–, convertía la operación en arriesgada e impracticable¹³⁴.

¹³³ La muestra pasada al ejército en agosto revela que en el castillo se encontraba una compañía de infantería al mando de García Bazán, compuesta por seis oficiales y 22 soldados. Muestras del ejército, 25/10/1655 y 24/8/1657. AGS, GA, legs. 1878 y 1896.

¹³⁴ Carta del duque de San Germán, Morón, 25/6/1657. Junta de Guerra de España, 30/6/1657. AGS, GA, leg.1895.

Con este giro de eventos, la campaña llegó a su fin, a pesar de haber transcurrido menos de tres meses desde su inicio. Las condiciones adversas, caracterizadas por el intenso calor y la escasez de agua, no permitían mayor comodidad para hombres y animales. Como resultado, se despidió a las milicias extremeñas, que regresaron a sus hogares, seguidas poco después por los tercios provenientes de Andalucía y las tropas proporcionadas por la Armada¹³⁵.

IX.- CONCLUSIONES

Los portugueses se encontraban mejor preparados para la guerra, ya que habían fortificado sus principales plazas fuertes y las habían abastecido adecuadamente para resistir el conflicto. Algo evidente cuando hablamos de artillería u hombres. Los españoles, en cambio, demostraron cierto grado de dejadez y actuación negligente, ya que sus fortificaciones eran fundamentalmente medievales, realizándose pocas mejoras. Tampoco a nivel de artillería y medios el despliegue parecía adecuado. En agosto de 1657, se realizó un inventario de la artillería disponible para la defensa de las fortificaciones bajo control español. Las plazas recientemente capturadas de Olivenza y Mourão contaban con 47 piezas, mientras que el resto de las plazas, incluida Badajoz, sumaban un total de 46. Esto pone de manifiesto la disparidad en la preparación y el suministro de recursos entre las posiciones portuguesas y españolas¹³⁶.

En cuanto a aspectos más intangibles, como conocimientos técnicos o experiencia en la guerra de asedio, los españoles demostraron ser superiores gracias a décadas de conflictos continuos. Aunque los portugueses contaban con ingenieros, en su mayoría extranjeros, que mejoraron las defensas de sus fortificaciones, en 1657 mostraron méto-

¹³⁵ Carta del duque de San Germán, campo junto a Jurumeña, 27/6/1657. Junta de Guerra de España, 5/7/1657. AGS, GA, leg. 1895. Junta de Guerra de España, 6/7/1657. Carta del duque de San Germán, Badajoz, 9/7/1657. AGS, GA, leg. 1896.

¹³⁶ Relación de la artillería..., Badajoz, 15/8/1657. AGS, GA, leg. 1896.

dos de asedio arcaicos al lanzarse al asalto en situaciones desfavorables en Badajoz y Valencia de Alcántara. A pesar de enfrentarse a fortificaciones con múltiples puntos débiles y escasas tropas, su estrategia no resultó exitosa. Los oficiales españoles contaban con una amplia experiencia en la guerra de sitio, muchos de ellos habiendo servido en Italia o Flandes. Además, destacaron por un mejor uso de la artillería de campaña, que resultó más efectiva que su contraparte portuguesa. En el asedio de Olivenza, los españoles actuaron con cautela, aunque perdieron hombres innecesariamente en varios asaltos. Por otro lado, los portugueses fueron más pasivos, renunciando a realizar salidas y rindiéndose quizás prematuramente, a pesar de tener recursos y fuerzas suficientes para prolongar el asedio.

Las fuerzas españolas demostraron ser menos dependientes del exterior para obtener recursos como armas, artillería o caballos, contando con la experiencia necesaria para gestionar eficazmente dichos recursos. Sin embargo, la falta de fondos y decisiones políticas que priorizaban otros frentes complicaban la situación. A pesar de ser un país más pequeño, Portugal tenía limitaciones para abastecerse, algo que compensaba con una voluntad decidida. De hecho, lograron movilizar más infantería que los españoles durante casi toda la campaña, gracias a una política de movilización militar más coherente y sostenida en el tiempo.

En cuanto a la estrategia, San Germán destacó en la ejecución de la campaña. Consciente de las limitaciones de su ejército, actuó de manera prudente y sistemática, evitando riesgos excesivos. Aunque después de la captura de Mourão podría haber ampliado la campaña para ganar más terreno, optó por no arriesgar. En la confrontación en Olivenza, supo manejar la situación, esperando a los portugueses en una posición ventajosa y optando por operaciones limitadas y defensivas, dada la inexperiencia de gran parte de sus tropas. También supo utilizar la caballería de manera efectiva, dada su superioridad sobre la portuguesa, y compensando la debilidad de su infantería. Se le puede criticar por su obsesión con tomar Jurumeña, pero su liderazgo fue acertado, sin movimientos erróneos ni riesgos innecesarios. Por otro lado, el mando

portugués mostró desaciertos en la primera fase de la campaña, lo que llevó a un cambio de liderazgo durante el verano. Dudó en las líneas de circunvalación de Olivenza, y para compensarlo, emprendió acciones excesivamente agresivas, contribuyeron al desastre de la campaña. Aunque los españoles sufrieron bajas en acciones mal planificadas, los lusos recibieron un importante correctivo en sus asaltos a Badajoz y Valencia de Alcántara sin obtener resultados positivos. Lecciones que influyeron en campañas posteriores, ya que el mando portugués aprendió de sus errores de cara a los siguientes asedios a Badajoz (1658) y Valencia de Alcántara (1664).

– BIBLIOGRAFÍA:

ESTÉBANEZ CALDERÓN, Serafín, *Obras completas*. Madrid, 1955, Vol. II.

GARCÍA BLANCO, Julián, “La fortificación abaluarta de Olivenza en el siglo XVII. Origen y desarrollo”, en *I Jornadas de Fortificaciones abaluartadas y el papel de Olivenza en el sistema luso-español*, Diputación de Badajoz, Badajoz, 2018, pp. 35-76.

GARCÍA BLANCO, Julián, *Atalaya de la Corchuera o de San Gaspar*. Asociación Histórico-Militar Alfonso IX, Badajoz, 2020.

GIL SOTO, Alfonso, “El impacto de la Guerra de Secesión portuguesa (1640-1668) en los territorios de la “Raya” extremeña: el caso de Oliva de la Frontera”, *Alcántara: revista del Seminario de Estudios Cacerenos*, nº 53-54, 2001, pp. 175-188.

LARANJO COELHO, P. M. (ed.), *Cartas dos governadores da província do Alentejo a El-Rei D. João IV e a El-Rei D. Afonso VI*. Academia Portuguesa de Historia, Lisboa, 1940, Vol. II.

MADUREIRA DOS SANTOS, Horácio, *Cartas e outros documentos da época da Guerra da Aclamação*. Estado-Maior do Exército, Lisboa, 1973.

SILICIA CARDONA, Enrique F., *La Guerra de Portugal (1640-1668)*. Actas, Madrid, 2022.

VALLADARES, Rafael, *Felipe IV y la Restauración de Portugal*. Algazara, Málaga, 1994.

VALLADARES, Rafael, *La rebelión de Portugal (1640-1680). Guerra, conflicto y poderes en la monarquía hispánica*. Junta de Castilla y León, Valladolid, 1998.

– **Fuentes citadas:**

Archivo General de Simancas (AGS)

Estado (E):

Legajos (leg.): 2673 y 2674.

Guerra Antigua (GA):

Legajos: 1857, 1878, 1894, 1895 y 1896.

Libros: 256.

Archivo General de Indias (AGI):

Indiferente (I):

Legajo: 124.

Biblioteca Nacional de Madrid (BN)

Manuscritos (Ms): 2385.

Biblioteca Nacional de Portugal (BNP)

Reservados: 2946 V.